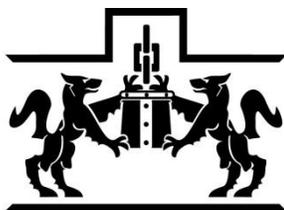


UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

CIUDAD DE MÉXICO ®

“CAMINANDO EN LOS INTERSTICIOS: CUERPOS Y VIDAS DE JÓVENES QUE
ESTUVIERON EN SITUACIÓN DE CALLE DESDE LA FOTOGRAFÍA”

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN COMUNICACIÓN

Presenta

EDITH CELESTE MORALES NAVA

DIRECTOR:

DR. EDWIN CULP MORANDO

LECTORES:

DR. JERÓNIMO LUIS REPOLL

DR. SERGIO RODRÍGUEZ BLANCO

México, D.F.

2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I.....	8
1.1. Los cuerpos olvidados.....	8
1.2. El valor de la vida.....	19
1.3. Centro de día: cuerpos, espacios y leyes.....	29
CAPÍTULO II.....	32
2.1. Casa de Transición a la Vida Independiente: Las vidas en tránsito.....	32
2.2. La tensión.....	37
2.3 Caminando en el intersticio... ..	61
CAPÍTULO III.....	66
3.1 Caos y orden: la distribución de la vida.....	68
3.2 <i>Lo humano</i>	72
EPÍLOGO.....	78
BIBLIOGRAFÍA.....	83
ANEXOS.....	85
A.1.....	86
A.2.....	88
A.3.....	93
A.4.....	98

Introducción

Cuando comencé esta investigación en agosto del 2013, mi objetivo principal consistía en comprobar los alcances del cine (desde la exposición y producción) como herramienta para intervenir la violencia infantil. Para ello elegí trabajar con una Institución de Asistencia Privada (I.A.P.) que -a través de sus tres programas que realizan de manera simultánea, atiende a jóvenes y niños varones en situación de calle, que estuvieron, y que están en riesgo de estarlo, del Distrito Federal y área conurbada:

1.- De la calle a la esperanza: Trabaja con jóvenes que se encuentran en situación de calle a través de tres etapas: a) Calle (se realiza la ubicación y primer contacto con los niños y adolescentes en calle), b) Centro de día (es el espacio al que diariamente asisten los niños y adolescentes en un horario de 9:00 a 16:30 horas. “Aquí se les brinda una atención integral que consta de diversas actividades motoras, creativas y reflexivas, encaminadas a lograr su estabilidad emocional, así como a estimular el desarrollo de capacidades y hábitos saludables que les permitan recuperar su autoestima y valorar su situación de vida reconociéndola como transitoria”¹; sin embargo, la mayoría de los jóvenes que asisten al centro aún duermen en las calles), y c) Opción de Vida (“es un acompañamiento personalizado en la construcción de un plan de vida que les permita salir de la calle definitivamente, eligiendo entre tres opciones: reintegrarse con su familia, ingresar a un espacio con programa residencial o bien, iniciar una vida independiente. Es en esta etapa también son acompañados en su proceso de desintoxicación a través de comunidades terapéuticas, clínicas y grupos de ayuda mutua”).

¹ Ver: <http://www.proninosdelacalle.org.mx/#3>

2.- *Casa de Transición a la vida Independiente (CTVI)*: Trabaja con jóvenes que han sido institucionalizados desde pequeña edad, por diversos factores, y con jóvenes que han decidido dejar las calles pero no pueden ser reintegrados con sus familias.

3.- *Atención a Familias*: Trabaja con familias y jóvenes que están en riesgo y que presentan conductas que los pueden llevar a situación de calle.

La población con la que dicha institución trabaja son varones adolescentes que viven (estuvieron o están en riesgo de vivir) en las calles de la ciudad de México, cuyas edades fluctúan entre los 8 y los 21 años, independientemente de su procedencia, condición física, carencias emocionales, estado de salud y adicción a sustancias psicoactivas, con la sola excepción de casos de deficiencia mental.²

A partir de la pregunta ¿Cuáles son los alcances del cine como herramienta para trabajar e intervenir la violencia infantil? desarrollé una metodología que agrupaba observación participante, entrevistas, antropología visual, investigación/acción, cine etnográfico/documental y colaborativo.³

De julio del 2014 a febrero del 2015 estuve asistiendo constantemente a la institución. Para elegir en qué programa, de los tres, podría desarrollar la metodología, estuve dos semanas en el Centro de día (que atiende principalmente a jóvenes en situación de calle) y dos en Casa de transición (que atiende a jóvenes que ya no están en situación de calle, pero que estuvieron o fueron institucionalizados desde pequeña edad), sin poner en práctica la metodología prevista. Al finalizar, me decanté por la Casa de Transición a la Vida Independiente.

² Ver anexo 3 para conocer más acerca de la Institución, sus objetivos, problemas de intervención y programas.

³ Ver anexo 1

Durante dicho proceso los objetivos que me había planteado en un inicio fueron transformándose a partir de las distintas aproximaciones, miradas y experiencias que viví con ellos. La metodología, que ya había sido modificada por segunda ocasión⁴, parecía no tener buena recepción entre los jóvenes. A partir de una auto-observación como investigadora pude percatarme que la manera en que me relacionaba con ellos (lenguaje y prácticas) estaba cosificando, por un lado, su condición de víctimas: construcción social común cuando se piensa en niños y jóvenes en situación de calle, y que argumento en el primer apartado; y por el otro, limitando la posibilidad de generar una verdadera comunicación entre ambas partes.

De esta manera surgieron nuevas interrogantes: ¿Qué saberes, conceptos, percepciones y significados existen en torno al chavo en situación de calle? ¿Desde dónde se enuncia? ¿Desde dónde se mira? ¿Qué comunica el cuerpo de un chavo en situación de calle? ¿Cómo estas construcciones posibilitan, o no, cierto tipo de prácticas que siguen perpetuando la exclusión?

En el primer apartado intento contestar estas preguntas a partir de una serie de fotografías que tomé en el Distrito Federal, que evidencian las construcciones visuales comunes de los jóvenes en situación de calle, sus cuerpos, sus espacios y sus vidas, insertos en un sistema de representación que excluye. Se seleccionaron, así mismo, fotogramas de la película “Los olvidados” de Luis Buñuel del año 1950⁵ y “De la calle” de Gerardo Tort del

⁴ Ver anexo 2

⁵ *Los olvidados* es una película mexicana de 1950 escrita y dirigida por Luis Buñuel, que obtuvo el premio al mejor director en el Festival de Cannes. Los dos grandes temas son la sexualidad y la muerte, sin olvidarnos de la pobreza, la marginación y la miseria, que recorren los componentes surrealistas y profundos de la psique humana y la dura lucha por la vida de la realidad social. Desde este punto de vista, “olvidados” son todos sus personajes: Ojitos, que es abandonado a su suerte por su padre en la gran ciudad para librarse de una boca que alimentar; Pedro, a quien su madre le niega el afecto y aun el sustento; esta, a su vez, repudiada y vejada por su marido, y luego abandonada; Jaibo, de orfandad total, que ha tenido que sobrevivir en la calle, e incluso el

año 2001⁶. Dicha selección se tomó por ser consideradas dos películas que tratan el tema del joven en situación de calle y que evidencian la manera común de construir, visualmente, a dichas poblaciones. Están acompañadas también, de imágenes virales, tomadas de periódicos nacionales, en donde se representa lo *callejero* en algunos medios de comunicación.

Sin embargo, los jóvenes con los que estaba trabajando en CTVI, habían dejado de ser (no hace mucho) *jóvenes de calle*. ¿En qué categoría entraban estos jóvenes? ¿Existía alguna? A partir de las observaciones que obtuve con los jóvenes de la Casa de Transición a la Vida Independiente, nuevas preguntas surgieron. ¿Cómo se representa a sí mismo un joven que estuvo en situación de calle? ¿Sus maneras de auto-representarse refuerzan, contradicen o crean nuevas categorías de construcción? ¿Cómo estas categorías podrían posibilitar nuevas prácticas sociales?

Cuestionamientos que expongo en el segundo apartado y problematizo con lo recabado y analizado en el primer capítulo, a través de un análisis hecho a partir de una serie de ejercicios fotográficos realizados por 6 jóvenes de la I.A.P. que en algún momento estuvieron en situación de calle y/o institucionalizados. Jóvenes que se encuentran en tensión: entre un mecanismo que desea normalizarlos y otro que desea invisibilizarlos.

En el tercer apartado desarrollo, a partir del análisis de la serie de fotografías, una categoría que se encuentra en el umbral o intersticio del ordenamiento social. Una nueva

ciego, desasistido de beneficencia, por lo que tiene que mendigar en la calle. [https://es.wikipedia.org/wiki/Los_olvidados_\(pel%C3%ADcula\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Los_olvidados_(pel%C3%ADcula))

⁶ *De la calle* es una película mexicana del año 2001 dirigida por Gerardo Tort, cuyo personaje principal es Rufino, quien tiene 15 años y vive en las calles de México D.F. Consigue dinero de hacer pequeños negocios con droga para *El Ochoa*, un policía judicial sin escrúpulos que controla el barrio donde viven. Un día, empujado por las circunstancias, Rufino roba dinero a *El Ochoa*, desatando así la persecución y el acoso del policía. Sin embargo, al tiempo que planea su huida de la ciudad con su amiga Xóchitl, Rufino se entera de la existencia de su padre que creía muerto. Obsesionado por encontrarlo antes de partir, Rufino emprende su búsqueda, en una aventura que lo llevará del amor a la soledad, de la droga a la camaradería, de la solidaridad a la traición. <http://www.filmaffinity.com/mx/film661598.html>.

categoría al parecer invisibilizada y carente de representatividad, que pone en entredicho otras categorías universales o reconocidas en la estructura social. Lo que estos jóvenes develan a partir de los ejercicios fotográficos, es que ellos se encuentran en el límite de lo precario, y quizá no haya nada más precario que carecer de nombre en el orden social.

Capítulo I

1.1: Los cuerpos olvidados

Entendemos a las representaciones sociales como “un modo de organizar nuestro conocimiento con la realidad que está construida socialmente”⁷. Conforman un conjunto de conceptos, percepciones y significados que comparte un determinado grupo humano en relación a sus miembros y al medio circundante. Son construcciones que estructuran y dotan de sentido la información. Implican los saberes cotidianos que existen en la mente de las personas.

Ser reconocidos y mirados, pertenecientes a *algo* (una familia, un grupo, una comunidad, una sociedad, etc.) es un acto que legitima y otorga, nos hace visibles, nos permite existir. Sin embargo esta existencia siempre incluye más que las características de lo que “se es”, esconde también las características de lo que “no se es”, de lo “que será” y de lo que “debiera ser”; por lo que gran parte de lo que somos estará *sujeto*, controlado y vigilado a partir del que mira. Esto pone en evidencia la construcción de la mirada hegemónica como una elaboración irremediabilmente excluyente: el hombre normalizado mira, y el *otro* es su objeto. “Mirar -una acción activa- está destinada, como el lenguaje, al *ser*; y ser mirado, está destinado al *otro*, al fetiche”⁸ (es decir, a aquella que se define y existe a través de la mirada). La representación, en este sentido, puede ser también considerada un acto primordial de violencia, en tanto que la forma de enunciar, mirar, construir y representar cosifica, controla, limita y excluye.

⁷ Ruido, M., "La Representación de la violencia / violencia de la representación: De Jack el Destripador a Ciudad Juárez, pasando por la pantalla de TV." *Youkali*, p. 5

⁸ *Ibíd.*, p.5.

El pacto fraternal que traduce las relaciones de poder como relaciones homosociales se revela trágicamente en nuestro bagaje cultural, en nuestra propia concepción de “la cultura” (eminentemente homosocial pero también homófoba, burguesa, etnocéntrica...), en nuestra forma de ver, en nuestras palabras. Una vez introducidas en el universo homosocial, todas las lenguas, todas las hablas, parecen dejar sentir su violencia.⁹

Cuando se piensa, se imagina o se representa a niños y jóvenes que por diversas circunstancias van a parar a la calle, no es de extrañar que dichas representaciones apelen a seres desprovistos de una educación para la convivencia diaria en sociedad.

La serie de fotografías que se muestran a continuación son imágenes que tratan de hacer evidente mi manera de percibir al *chavo de calle*. Fueron tomadas en espacios del Distrito Federal que se han construido como lugares abandonados y donde la pobreza abunda. Así mismo están acompañadas (en forma de comparación) por una serie de fotogramas tomadas de dos películas mexicanas que tienen como personajes principales a *chavos en situación de calle*: “Los olvidados” de Luis Buñuel del año 1950 y “De la calle” de Gerardo Tort del año 2001. Están acompañadas también, de imágenes virales, tomadas de periódicos nacionales, en donde se representa lo *callejero* en algunos medios de comunicación.

⁹ Ruido, M., op. cit., p.6.

Serie de fotos: *chavo de calle*:



Fotograma de "Los olvidados" de Luis Buñuel



Fotografía tomada a un chavo de calle en el mercado "Lagunilla" el 26 de octubre del 2014



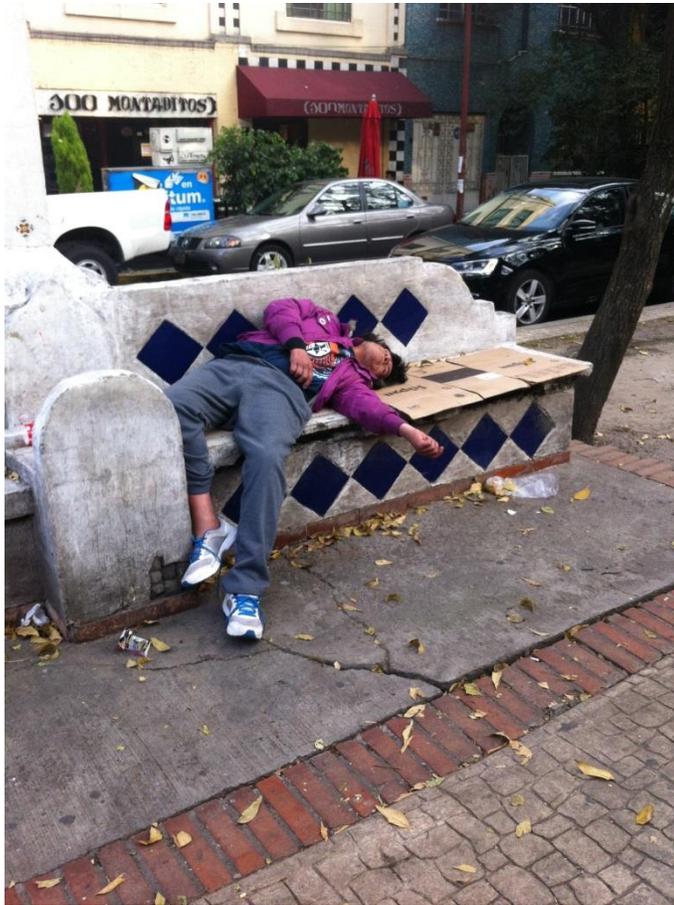
Fotograma de "Los olvidados" de Luis Buñuel



Fotografía tomada a un chavo de calle en el metro Tacubaya el 10 de noviembre del 2014



Fotograma de “Los olvidados” de Luis Buñuel



Fotografía tomada a un chavo de calle en la colonia Condesa el 9 de noviembre del 2014



Fotografía de la revista "Diario de León" del 2012



Fotogramas de la película mexicana "De la calle" del 2001



Fotograma película “Los olvidados”



*Fotografía tomada a un chavo de calle en el mercado “Lagunilla”
el 26 de octubre del 2014*

Las fotografías fueron hechas previas a la selección de los fotogramas de las películas. Me encontré con que mi construcción y la construcción (de al menos estas películas e imágenes virales) no son tan disímiles. Al contrario, incluso la composición de la toma, parece ser similar en algunos casos: *contrapicadas* reforzando la mirada victimizadora, desamparada y al mismo tiempo denigrante (literal “hacia abajo”); *full shots* que muestran los cuerpos regados, esparcidos, casi sin vida sobre la calle, quién se presenta como un personaje más; seres que deambulan o vagan (*vagos* o *vagabundos*) sobre el espacio público, este espacio abandonado que parece a ratos fundirse con los cuerpos.

A partir de esta serie de fotografías centré mi atención en el *cuerpo como desecho*. El joven en situación de calle se representa tradicionalmente como el cuerpo residuo que regurgita un sistema que no los considera útil (en concordancia con las maneras comunes de nombrarlo: *parias*, *mendigos*, *callejero*), por lo que van a parar al único espacio que les permite seguir sobreviviendo, más no viviendo, y que parece ser en primera instancia de todos, público: la calle. Sin embargo, más adelante pondré en evidencia que dicho espacio es también una construcción, y como tal, establece límites de lo permisible y lo permitido, quién o quiénes pueden y deben transitarlo (y no habitarlo), y quiénes deben ser “barridos” de las calles. De esta manera realicé la segunda serie de fotografías que cumplen con el propósito de evidenciar una vez más, mi construcción imaginaria de la calle.

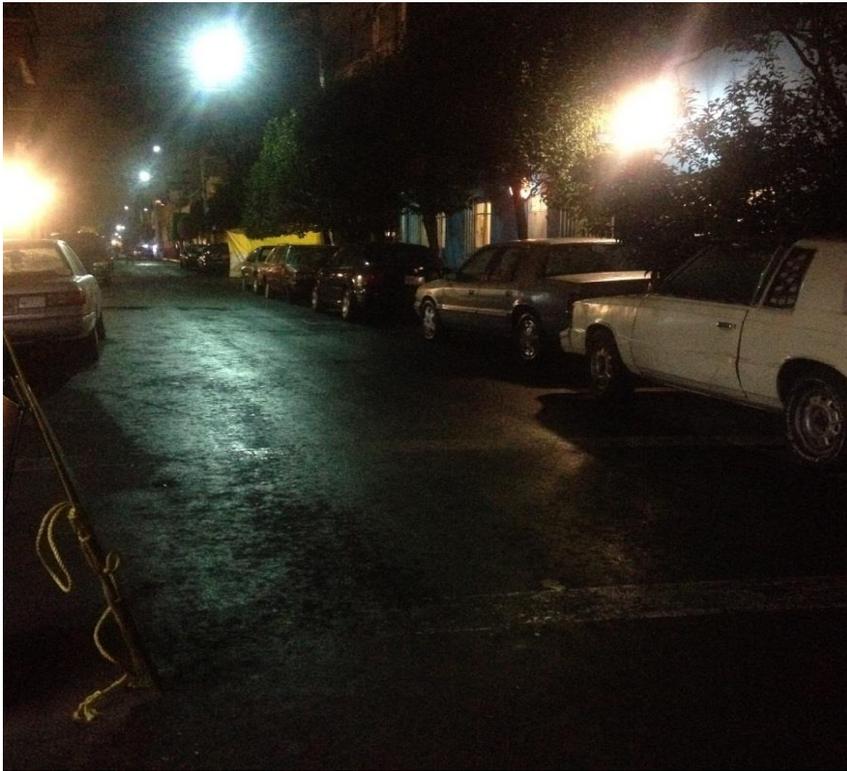
Serie de fotos: *calle*



Fotografía tomada en el mercado “Lagunilla” el 26 de octubre del 2014



Fotografía del periódico Milenio haciendo referencia a “las calles” de Tepito



Fotografía tomada el 10 de octubre del 2014 en la Col. Valle Gómez



Fotograma de la película brasileña “El transeúnte” de Erik Rocha del 2010

La serie de fotografías, con planos *full shot* que permiten ver un panorama amplio del entorno, develan que la representación común de *la calle* es ser un espacio no habitado, que sirve para transitar y desplazarnos. El tiempo no parece transcurrir, el tiempo solo pasa o transcurre en lo vivo, las calles cambian pero no mueren –ya que no tienen vida-, por lo tanto el tiempo en las calles “no pasa”. Es un espacio, al mismo tiempo, olvidado, ya que su función es la de ser un puente que permita llegar a los distintos lugares, que sí son habitados, en un tiempo determinado. En este sentido, un cuerpo insertado en un espacio que no está creado, o cuya función no es la de ser habitado, está transgrediendo el espacio. Podemos afirmar que está invadido, no por ciudadanos, sino por cuerpos prescindibles, *desechables*; por lo que el Estado, garante del bienestar social (léase de la ciudadanía), tiene que recuperar dichos espacios a través de la ley mediante el uso de la violencia. De esta manera el Estado, a través de las instituciones, justificará el establecimiento de normas en pos de “erradicar” todo lo que transgrede el ordenamiento social.

Lo que la calle *es* (y lo que nunca debe ser) afianza la noción y construcción del joven en situación de calle. Este espacio transforma a los jóvenes en itinerantes urbanos, *cuerpos-desechos* que se desplazan y son desplazados del espacio público, transformándolos a partir de un territorio que apela al olvido, donde el tiempo parece detenido y la posibilidad de un “mejor futuro” se viene abajo con la presencia de los cuerpos considerados *residuos*. La calle refleja la condición de heterotopía de la sociedad, en donde los cuerpos de los jóvenes en situación de calle se confunden y funden con los objetos que se olvidan y desechan en las aceras de la ciudad. Los límites entre lo que la calle significa, representa y es no son tan distantes de las del *joven en situación de calle*. Parecen estar íntimamente sujetos uno del otro. Pero estos cuerpo-desechos pueden ser recuperados, así como se

recupera el espacio público, re-ordenados a través de instituciones estatales y no estatales que se encuentran enmarcados en una lógica capitalista; ya que sin la presencia de éstos el sistema no tendría razón de ser. Son el “mal” necesario que justifican la existencia del Estado de Derecho y Soberano. Si el sistema, a través de las instituciones, fallase en este intento por reinsertarlos, eventualmente se convertirán en olvido y, al mismo tiempo, en el constante recordatorio de lo que no debemos transgredir.

La intención de develar estas representaciones visuales, y desde dónde se construyen, tienen también la intención de descubrir -no sólo dinámicas de relaciones de poder-, sino de evidenciar lo que la sociedad contemporánea, enmarcada en una lógica capitalista, considera útil, normal (o normalizado), el valor del cuerpo, y en última instancia, el valor de la vida -y lo que ésta es-... (O debiera ser).

1.2: El valor de la Vida

Fijar nuestra atención en los cuerpos *desechos* que deambulan por los espacios públicos nos lleva a la pregunta: ¿Qué los hace o hizo en primer lugar merecedores de tal etiqueta? ¿Siempre ha sido así? ¿Cómo era antes? y ¿Por qué es así ahora?

En la época pre-capitalista (mercado antiguo), el intercambio de productos, incluido el esclavo, se hacía de forma directa. El rico era aquél que tenía más (en tiempo presente) y el valor de los productos residía en su valor de uso (es decir, su utilidad) para satisfacer las necesidades que se presentaran en ese momento. El rey era el *soberano*, en su cuerpo recaía el monopolio de la violencia: él decidía quién vivía y moría, sus decisiones estaban justificadas por designio divino, (Dios justificaba su existencia y sus acciones. Recordemos que los Reyes eran considerados descendientes directos de éste) y todo aquel que era considerado una amenaza contra la soberanía del rey era eliminado y expuesto mediante el

castigo ejemplar y la tortura¹⁰. Las vidas, y por lo tanto los cuerpos, le pertenecían al gran soberano.

En el capitalismo pre-industrial, antes de la abolición de la esclavitud, el rico ya no es el que tiene más, sino el que puede producir más (en un futuro), el que tiene mayor posibilidad de hacerlo; el valor tiene su peso ya no el uso, sino en un valor de cambio (es decir el valor agregado), ese extra, excedente o “surplus” que sólo será posible generar gracias al trabajo del esclavo. Así surge la acumulación más allá del sentido de utilidad: el capital.¹¹

Sin embargo, en el siglo XIX por los altos costos que el esclavo representaba para el productor, y con el paso de la monarquía al Estado Nación (la soberanía –o uso de la violencia- ya no recae en el rey, sino en el pueblo, que posteriormente éste se la cederá al Estado), se “libera” al esclavo, pues resulta más económico externalizar los costos al Estado. De aquí se desprende el concepto de “Estado de Bienestar”. Ahora lo único que el recién esclavo liberado tiene o posee para intercambiar y sobrevivir es su propia vida, su cuerpo, que eventualmente se convertirá en fuerza de trabajo. Sin embargo, en pos de seguir generando este excedente o capital, el productor ofrecerá las condiciones mínimas, y cada vez más precarias, para que este excedente se siga produciendo. Así, las vidas, y cuerpos, de los que no somos los dueños de los medios de producción (capitalismo industrial), quedarán cada vez más expuesta y violentada con el riesgo constante a ser en algún momento, *desechos* del sistema. En ese sentido, y parafraseando a Walter Benjamin¹², la presencia del Estado, a través de las instituciones, se justificarán en principio, ya no desde lo divino como

¹⁰ Foucault, M., *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Argentina, 1976.

¹¹ Mbembe, A., "Necropolitics." *Public Culture* 15, no. 1, 2003, p. 5

¹² Benjamin, W., *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Iluminaciones, Madris, Taurus, 1991.

en épocas monárquicas, para garantizar el buen funcionamiento de la circulación mercantil; sino mediante dispositivos más sutiles (ya no el castigo ejemplar), como lo es la disciplina.

Retomando a Foucault la disciplina no busca la obediencia, sino más bien un proceso de ajuste crecientemente controlado -cada vez más racional y económico- por lo que todo aquello (y aquel) que atente en contra de esto, será encausado, a través del uso de la violencia y de las instituciones (como es la escuela, la familia, la iglesia, la policía, etc.) a continuar con el Orden Social establecido.¹³

¿Cuál es el sentido y la razón de ser de un cuerpo, y en última instancia de la vida, en una lógica capitalista?: Generar plusvalía. Si no lo genera se desecha, se convierte en residuo, pues la única razón por la que a un cuerpo se le mantiene con el mínimo de energía vital es para continuar con la producción de ese excedente que produce capital. Seguimos al servicio de alguien más (ya no del rey), poniendo en venta lo único que parece pertenecernos: nuestros cuerpos y nuestras vidas, pero que en definitiva son vidas y cuerpos que se encuentran reguladas, disciplinadas y violentadas, vidas que parecen en realidad no pertenecernos.

La razón por la cual este tipo de visión tiende a prevalecer en nuestra sociedad se debe al hecho de que desde el siglo XVI, se desarrolló de manera continua una nueva forma de poder político: el Estado. Lo interesante estriba, de acuerdo con Foucault, que “casi todo el tiempo, se percibe al Estado como un tipo de poder político que ignora a los individuos, buscando solo los intereses de la comunidad o de una clase o de un grupo de ciudadanos. Sin embargo, a pesar de que lo anterior es verdad, el poder del Estado (y esta es una de las razones de su fuerza) es una forma de poder individualizadora y totalizadora. Es una combinación tan compleja de técnicas de individualización y procedimientos de totalización

¹³ Foucault, M., op. cit.

en el interior de las mismas estructuras políticas. Ello se debe al hecho de que el Estado moderno occidental integró, en una nueva forma política, una vieja técnica de poder que nació en las instituciones cristianas.”¹⁴ A esta técnica de poder se le llama el *poder pastoral*. “El cristianismo es la única religión que se organizó como Iglesia. Y como tal, postula en teoría que ciertos individuos, en virtud de su calidad religiosa, pueden servir a otros no como príncipes, magistrados, profetas, adivinos, benefactores o educadores, sino como pastores. Sin embargo, esta palabra designa una forma de poder muy especial. En primer lugar, es una forma de poder cuyo objetivo último es asegurar la salvación individual en el otro mundo. Y, aún más importante, el poder pastoral no es meramente una forma de poder que ordena; también debe estar preparado a sacrificarse por la vida y la salvación del rebaño.”¹⁵ En ello se distingue del poder soberano, el cual exige el sacrificio de sus súbditos para salvar el trono.

En cierta medida, el Estado puede verse como una “matriz de individualización”, o como una nueva forma de poder pastoral. Ya no se trata de guiar a la gente a su salvación en el otro mundo, sino más bien de asegurarla en éste. Y en este contexto, la palabra salvación adquiere varios sentidos: salud, bienestar (es decir, riqueza suficiente, nivel de vida), seguridad, protección contra accidentes, etc. Una serie de metas mundanas reemplaza a las metas religiosas del pastorado tradicional. Así, de modo coincidente, aumentaron los “funcionarios del poder pastoral”¹⁶. Algunas veces se ejerce esta forma de poder por medio del aparato de Estado o, en todo caso, por una institución pública como la policía. Se trata del poder sobre los cuerpos, sobre la vida y de la lucha contra este poder inmediato que se tiene.

¹⁴ Foucault, M., op. cit.

¹⁵ Foucault, M., op. cit.

¹⁶ *Ibíd.*

La mirada ajena dota de identidad y establece límites a través de la ley, y el uso de la fuerza, en donde se establecen límites. Todas estas luchas actuales se mueven en torno a la cuestión: ¿quiénes somos? Es un rechazo de estas abstracciones, de la violencia estatal económica e ideológica que ignora quienes somos individualmente, y también un rechazo de una inquisición científica o administrativa que determina quien es *uno*. En suma, el objetivo principal de estas luchas no es tanto atacar tal o cual institución de poder, o grupo, o elite, o clase, sino más bien una técnica, una forma de poder.¹⁷

Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder, citando a Foucault, que “transforma a los individuos en sujetos”.¹⁸ Sin duda el objetivo principal en estos días no es descubrir lo que somos, sino rechazar lo que no somos. Tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser para libramos de este tipo de *doble atadura* política, que consiste en la simultánea individualización y totalización de las estructuras del poder moderno. “Podría decirse que el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no consiste en tratar de liberar al individuo del Estado, y de las instituciones del Estado, sino liberarnos del Estado y del tipo de individualización vinculada con él. Debemos fomentar nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo del tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante varios siglos.”¹⁹

¹⁷ Foucault, M., El sujeto y el poder, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3, 1988, pp. 3-20.

¹⁸ *Ibíd*em

¹⁹ *Ibíd*em

Un sistema social, una estructura económica (como es la capitalista) genera desechos, sobrantes que se producen debido y gracias a éste. En un sistema que no tolera la diferencia, y que no da cabida a lo otro; los cuerpos que no son útiles se consideran como *residuos* que son arrojados y olvidados en las calles. Así, el *joven en situación de calle*, no existe (o no debería existir) más que como eso otro, son el otro cuerpo, que sobrevive solo para legitimar la presencia del sistema.

Podemos asegurar que hoy día, todos somos *cuerpos desechos* en potencias, vidas que en algún momento podrían ser, ya no eliminadas, sino olvidadas. Y sin embargo no hay mayor violencia que el olvido. “Si ser invisible es no tener existencia en el orden simbólico del imaginario”, menciona María Ruido, “está claro que el mensaje es, nuevamente, la asimetría fundamental: no la diversidad o el respeto a la diferencia, sino el sometimiento al deseo normativo, en cualquiera de sus formas.”²⁰

Basta con hacer un breve repaso en las políticas públicas en torno a la *juventud en situación de calle* (que es nula), para corroborar que dichas representaciones parten y reafirman la noción del desecho a la deriva. La atención a la infancia y juventud en situación de calle como política pública cobra relevancia en el año 2006 cuando las Naciones Unidas enuncian por primera vez a la “infancia invisible”, es decir, “aquella que se encuentra en situación de exclusión e invisibilidad”.²¹ ¿Se hace visible por primera vez, a nivel institucional, al invisible? o ¿esta enunciación, con sus respectivas iniciativas “ofensivas” responde en realidad a continuar protegiendo al ciudadano normalizado, consumidor y disciplinado para que no sea presa, desde el punto de vista bestial, del *callejero bárbaro*?

²⁰ Ruido, M., op. cit., p.9.

²¹ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Excluidos e Invisibles, UNICEF, 2005.
http://www.unicef.org/spanish/sowc06/pdfs/sowc06_fullreport_sp.pdf

El discurso de las sociedades post-modernas de un “mejor futuro” implica que el presente es devastador. Aceptamos y reproducimos las normas y leyes por temor a que aquel futuro prometedor no se realice. La familia, la escuela, las instituciones nos educan a ser ciudadanos disciplinados, acatar órdenes y pertenecer a la sociedad. El miedo es el diésel que hace funcionar al motor que moviliza la estructura. En los *chavos de calle* el tiempo parece estático y detenido en ese presente devastador, nos recuerdan el presente desolador y nos niegan la posibilidad de aquel “mágico futuro” postmodernista. Aquí radica la razón de que se les intente desechar u olvidar.

Desde esta lógica, la selva de cemento se encuentra habitada por *vidas salvajes o no disciplinadas*, y no por ciudadanos. Así el Estado, y todas sus políticas públicas, a través de las instituciones, girarán en torno a salvaguardar, de ese exterior, a los ciudadanos. ¿Qué pasa entonces con los niños y jóvenes que terminan en las calles? ¿Son acaso evidencia de que el sistema perverso está agrietado en sus cimientos? La idea de las sociedades contemporáneas democráticas basadas en “sociedades libres e igualitarias” se derrumba al encontrarnos con los cuerpos regados y esparcidos de los *chavos de calle*. ¿Son los *chavos de calle* parte de esta sociedad?

Todo parece indicar que no. No son si quiera considerados *minorías* (niños, jóvenes, mujeres, ancianos, etc.) a los cuales el Estado les crea derechos especiales (o especializados que evidencian y reafirman su condición de minoría); la categoría a la que se aproximan más es a la del *desecho, restos*, y quizá ni siquiera *humanos*.

La imposibilidad social es la que se refiere a la negación de reconocimiento de ciertas vidas como valiosas debido al modelo social al que están expuestos los cuerpos en el mundo actual. Judith Butler desarrolló el argumento partiendo del hecho físico de que la vida humana es precaria, es decir frágil, y por lo tanto toda la vida humana es vulnerable. El

cuerpo humano, como proceso biológico, está expuesto al daño, no solo de gente que conoce, sino de extraños con quienes existe una relación nula. Sin embargo, el problema radica, en que no todos los cuerpos de todas las personas están expuestas al daño en el mismo grado. Esto indica, según Butler, que hay una distribución geopolítica diferencial de la vulnerabilidad corporal. Con ello se refiere a que hay en un sentido físico, social y político, cuerpos más expuestos que otros. Los cuerpos que están más expuestos al daño son cuerpos que no están reconocidos como “vidas vulnerables” diría Butler.²² Sin embargo, las vidas de los *jóvenes en situación de calle* no sólo no están reconocidas como *vidas vulnerables*, -ya que para ser consideradas tales deben en primera instancia ser consideradas vidas mínimamente valiosas. En realidad podríamos aventurarnos a decir que son vidas que no son consideradas *vidas humanas*, pues no encajan en el marco (reconocimiento) dominante de *lo humano*. Son, en el mejor de los casos, *vidas salvajes... vidas desecho*.

¿Es la Vida salvaje en sí misma? La Vida sólo quiere vivir. Así actúan los animales, por ejemplo-. En algún momento de la historia *lo humano* estaba íntimamente relacionado con este salvajismo, esta naturaleza agresiva que permitía al humano existir. Hoy *lo humano* obedece a prácticas normalizadoras y conductuales que constriñen este *salvajismo* convirtiéndonos en *sujetos* civilizados (educados, adiestrados) que permiten, ya no vivir, desde un punto de vista más Natural, sino sobrevivir, desde un punto de vista de ordenamiento. El ejercicio de la Vida es vivir, vivir es un acto por lo que no existe ejercicio alguno sin vida, y como tal es violento, en tanto que es un ejercicio que se ejecuta sólo sobre las vidas de los otros.

²² Butler, J., *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires/Barcelona/México, p. Paidós, 2006, p. 45.

¿Es acaso que en realidad tememos más a la Vida, a “la primera”, a la salvaje? ¿Es por esta razón, que en la actualidad, es el Estado quien intenta regularla, a través del uso de la violencia ordenada y sistémica?

Se le teme más a lo vivo que a lo muerto. Cuando observamos movimiento dentro de un cuerpo sabemos que está vivo. La naturaleza, en ese sentido, está viva y se le teme porque no solo no se le comprende, sino porque es imposible de controlar. No se le teme a las hojas marchitas, se le teme al árbol que agita sus ramas, ya que en lo “salvaje” existe la PURA VIDA (vida sin adiestrar).

La calle no está viva, sin embargo, está habitada por seres vivos (ya no “humanos”) *salvajes* que se vuelven esos “otros” que no entran en la categoría de lo civilizado y/o disciplinado, a los que se les teme por el hecho de suponer que en cualquier momento podrán hacer uso de su derecho de violencia, a diferencia del ciudadano común que cedió ese derecho al Estado.

Estas vidas ni siquiera merecen la muerte para el ordenamiento social, ¿cómo puede morir algo que no se consideró vivo en primer lugar? Lo que se puede (y debe hacer) con estas vidas (y con los cuerpos que las aprisionan) es olvidarlas.

El olvido, a diferencia de la muerte, imposibilita el reconocimiento de la existencia del otro. Cuando una vida muere, deja una huella en el espacio: el cuerpo. Se sabe que alguien vivió en tanto que su cuerpo nos lo recuerda. Sin embargo, cuando se olvidan ciertas vidas, “nunca” mueren, simplemente desaparecen. Los cuerpos dejan de tener rostros y se convierten en puro desecho que no merecen ser recordados. Estas vidas -estos cuerpos-, son sintomáticos de un sistema biopolítico que exalta la acumulación y la utilidad (y que sólo es

posible gracias al excedente) por encima de la vida misma. Son evidencia de que el sistema mismo, en su afán por producir “de más”, produce excedentes “de más” (más de lo que se supone se propuso producir). Siguiendo en la misma lógica, un producto, no sólo que está de más, sino que no tiene valor (de uso ni de cambio) se desecha o se deja a la deriva. Sin embargo, el sistema seguirá produciendo estos “excedentes de más” pues su propia lógica acumulativa lo alienta a seguir haciéndolo.

La vida no ejerce poder sobre otras vidas, son los sujetos quienes ejercen poder sobre otros sujetos, y para ser personas y no mera vida, debimos pasar primero por el proceso de convertirnos en tales. Sin embargo, el cuerpo siempre evidencia la vida. Qué tipo de energía vital existe dentro, qué tipo de ordenamiento, qué tipo de explotación, qué tipo de sentido, qué tipo de sujetos... por eso nos construimos sólo en función de la mirada del otro. Y es que no tenemos un cuerpo, no lo poseemos; parece ser que el cuerpo nos posee, y que al mismo tiempo al modificarse el cuerpo (y ya no *mi* cuerpo) en función de quien lo intenta conducir y administrar (tener o poseer un cuerpo es un costo económicamente alto como ya lo habíamos mencionado anteriormente, pero sí se puede intentar manejar o conducir a la distancia a través del ejercicio del poder) se modifica el ser. (*¿La vida misma?*) El cuerpo es de la Naturaleza, aquí se queda, aquí transmuta. La Vida, el *mi*, la energía vital, la potencia, esa que hace mover los cuerpos, es la que realmente le interesa al sistema, y aunque sabemos que la Vida no es el *cuerpo* (ni viceversa) sólo puede hacerlo a través de éste.

1.3. Centro de día: cuerpos, espacio y leyes

En el Centro de día tuve la oportunidad de convivir con cinco jóvenes que asistían con frecuencia, y que por motivos de confidencialidad, sus nombres han sido cambiados: Ángel, David, Carlos, Alejandro y Ricardo.

Ángel, Carlos y Alejandro iban durante el día al centro y por las tardes/noches regresaban a las calles. David y Ricardo al finalizar los talleres iban a un albergue. Todos presentaban (exceptuando a Ricardo) algún tipo de consumo de sustancias tóxicas. Durante mis dos semanas de estancia en el centro (donde educadores y jóvenes me percibían como voluntaria) pude observar lo siguiente:

-La “ley del más fuerte”:

La manera que se relacionaban entre ellos era agresiva: lenguaje físico y verbal. Existían constantes amenazas que iban desde: “cuando estemos afuera vas a ver...” hasta: “te vas a morir allá afuera...” El *afuera*, para estos jóvenes, parecería en primera instancia como carente de vigilancia y de ley, por lo que las amenazas apelaban a ese espacio en donde se pudieran concretar. Sin embargo, por el comportamiento y los roles que desempeñaban entre ellos, si existía una ley que regía su comportamiento –y que era también la que se dictaba en sus calles- basada más en un instinto de supervivencia. Eso se veía reflejado constantemente en la manera en cómo se relacionaban con sus otros compañeros.

En un inicio David tenía el rol del líder ante Carlos, Ángel y Ricardo. Y entre estos dos últimos había constantes disputas y amenazas recurrentes por la atención, no sólo de David, sino de los educadores, coordinadores y voluntarios. Carlos se mostraba poco

amenazador en ese sentido, parecía que prefería mantenerse a la distancia y no atentar contra ese liderazgo.

Cuando Alejandro reapareció (él ya había estado asistiendo al Centro años antes, y dejó de asistir cuando recayó en el consumo de drogas) adoptó el papel de líder, desplazando a David. Cuestión que no pareció molestarle a éste último y optó por convertirse en “el segundo al mando” del grupo. Si bien dentro del Centro de día su vida no corría un riesgo evidente, la mayoría de ellos vivían aún en las calles y experimentaban lo que es vivir en una situación constante de riesgo, por lo que se mostraban en muchas ocasiones a la defensiva, no sólo entre ellos, sino también con las personas que los acompañábamos durante su proceso en el centro. Especialmente con figuras de mayor autoridad como los coordinadores y algunos educadores.

-Cuerpo

Pude observar una diferencia entre los chavos que recién llegaban al centro y los que ya llevaban más tiempo asistiendo (o los que ya no pernoctaban en las calles, sino en el albergue de Coruña). Por poner un ejemplo: Carlos se prostituía todas las noches y llegaba al centro sólo a dormir y comer. Los educadores constantemente intentaban que se involucrara en las actividades, pero por desvelarse todas las noches no podía permanecer activo. Su cuerpo presentaba lesiones visibles siempre. Su postura era tímida y retraída. Le costaba un poco de trabajo generar contacto físico con las otras personas. Pude notar un cambio corporal posterior, cuando me lo volví a encontrar en la Casa de Transición a la Vida Independiente.

En general, los cuerpos de los jóvenes que aún vivían en la calle (y dejando de lado el caso de Carlos, quien era el más retraído), se mostraban menos “educados”, y disciplinados. Sus cuerpos se veían lastimados, ya sea por el consumo de drogas, o por el

hecho de que algunas veces no comían o eran golpeados en la calle. También pude observar el desplazar de su cuerpo sobre el espacio del centro. Aunque en primera instancia parecían seguros y extrovertidos, intuyo que se debía más a una situación de incomodidad. El espacio les resultaba extraño, por lo que constantemente trataban de apropiarse de éste, gritando o haciendo movimientos bruscos llamando la atención.

Con ellos no pude tocar más cuestiones, pues fue un breve periodo de estancia. Al finalizar las dos semanas me despedí de ellos con la posible promesa de quizá regresar o quedarme en la Casa de Transición a la Vida Independiente. Las desventajas que pude contemplar, con esta población, es que era menos constante, pues era posible que un día asistieran todos, pero al siguiente no llegaran. Por lo que no podría observar si es que los ejercicios metodológicos que me había propuesto funcionarían. Sin embargo estas primeras observaciones, con *jóvenes de calle*, reafirmaron los conceptos que estuve trabajando a partir de las fotografías expuestas en el primer y segundo apartado de este capítulo. Y así mismo, sirvieron como punto de referencia para poder desarrollar los dos siguientes capítulos y centrar mi atención en los cuerpos y espacios con los jóvenes de Casa de Transición a la Vida Independiente.

Capítulo II

2.1 Casa de Transición a la Vida Independiente (CTVI): Las vidas en tránsito

Entendemos la performatividad como la obligatoriedad de repetir unas normas que son anteriores a los sujetos, y que éstas no se pueden desechar voluntariamente. Si no, dejarían de ser considerados como sujetos ante la sociedad. Existen diferentes performatividades que identifican el tipo de sujeto o persona que estamos siendo. Estamos anclados a cierto tipo de conductas y maneras de hablar, decir y pensar, en síntesis, performamos para ser reconocidos como sujetos. Estas normas, estos actos y gestos que nos esperan desde antes del nacimiento son interpretados por Judith Butler como una estructura que está ya ahí, y que va a ser determinante en la producción de subjetividad²³.

Los enunciados: *chavo de calle, vago, mugroso, callejero*, al tiempo que responden a sistemas de representación excluyentes y que propician la invisibilidad y el olvido, permiten de una manera perversa identificar el tipo de sujeto con el que nos relacionamos (o al que excluimos). A palabras de Butler son “invocaciones ritualizadas que producen posiciones de identidad”.²⁴

Sin embargo, los jóvenes con los que inicié en la Casa de Transición a la Vida Independiente (durante las dos semanas de observación participante) no lucían ni actuaban como los jóvenes del Centro de día. En un inicio conocí a seis jóvenes: Ismael, Fabían, Héctor, Gerardo, José y Mario. Todos, exceptuando a Mario, se encontraban en la segunda etapa, consolidación. Mario se encontraba en la tercera, transición.²⁵ Al finalizar las dos semanas de observación me decanté por la Casa de Transición, pues eran una población que

²³ Butler J., 1997, *Lenguaje, Poder e Identidad*, Editorial Síntesis, Madrid, p. 9.

²⁴ *Ibíd*em, p.10

²⁵ Ver anexo tres, apartado de Casa de Transición a la Vida Independiente.

resultaba un poco más constante para llevar a cabo las iniciales metodologías. Las primeras aproximaciones con ellos me permitieron observar que, aunque ninguno de ellos era ya considerado, en el orden social, un joven en situación de calle, existía un rezago o huella de aquello que, en algún momento, se llegó a ser. Y a pesar de que no performaban a partir de la vieja etiqueta, había algo en sus cuerpos y maneras de enunciar, que delataba su no pertenencia, del todo, al mundo de lo civilizado o normalizado.

La posibilidad de que existieran otras maneras y formas de exclusión, que no estaban del todo representadas o reconocidas en el orden social, como lo eran estos jóvenes, propició nuevos cuestionamientos en la investigación.

El ser nombrado, dice Judith Butler, ofrece la posibilidad de existencia social. Aunque este nombramiento resulte, paradójicamente, ofensivo. Este nombramiento traerá consigo una serie de pautas, reglas, acciones que tendrán que ser realizadas sistemáticamente para poder ser nombrado y reconocido en sociedad; ser identificado.²⁶ ¿De qué manera aproximarse con estos jóvenes, si en primera instancia parecían carecer de nombre? Más importante aún ¿Qué tenían ellos que comunicar desde el límite o tensión en el que parecían encontrarse? Una vez más me centré en sus cuerpos (pues hacerlo me permitía escuchar un lenguaje que no puede ser verbalizado), en los discursos y, en las narrativas que supe (a través de entrevistas personales y con educadores de la CTVI) sobre sus vidas.²⁷

La mayoría de los jóvenes tenían diversos problemas a la hora de definir sus edades y fechas exactas de nacimiento. Los papeles habían sido dejados en antiguas instituciones u olvidados desde que salieron de sus casas, que por lo general era a muy corta edad (entre 5 y 12 años). Esto dificultaba a su vez, el conseguir un empleo, por básico que fuera, en

²⁶ Butler, J., op. cit., p.15

²⁷ Ver anexo 4 sobre las historias de vida de cada joven a detalle.

cualquier lugar. ¿A caso carecían de representatividad legal a nivel social? Y si fuera así, ¿cuáles eran las consecuencias a nivel simbólico?

“Entramos en el espacio social y en el tiempo al ser nombrados” dice Judith Butler, y se pregunta “¿Tienen otros nombres, otras descripciones, otras conductas lingüísticas (incluido el silencio) algún tipo de poder constitutivo similar al del nombre propio?”²⁸

La “casa de transición a la vida independiente” de alguna manera también les dotaba de un nombre, quizá no tan reconocido (como lo es el *chavo de calle*) a nivel social. Es decir eran nombrados desde la sociedad (y quizá desde el Estado, a través de la Institución), como sujetos transitorios, pero ¿entre qué y qué categorías? ¿En tránsito para convertirse en qué? ¿Era posible que ellos mismos se auto-nombraran de otras formas?

Una experiencia común con estos jóvenes es el abandono (por parte de sus familias) y/o el escape. Conducta que será repetida una vez que llegan a las casas hogares (o repetidos intentos por volver a escapar). ¿Por qué razón desearían volver a las calles? ¿Qué era aquello que resultaba atractivo o ventajoso en comparación de pertenecer a la CTVI?

La calle, como se mencionó en el capítulo anterior, dota de identidad, de reconocimiento. Sin negar sus historias de vida, existía un constante discurso de víctimas del encierro de la CTVI. A pesar de que las historias no eran reales (o en muchos casos eran exageradas) continuaban construyendo historias de vida donde eran pandilleros rudos, narcomenudistas o ex reos de reformatorios para menores.²⁹

Estas construcciones fueron sólo confirmadas o desmentidas hasta el último día que terminó la investigación, pues a pesar de que intuía que ciertas historias pertenecían al plano de la

²⁸ Butler J., op. cit., p.55

²⁹ Ver historias de Fabián, Santiago e Ismael en el anexo 4.

fantasía, consideré que dichas narrativas estaban dejando entrever los límites en los que se encontraban estos jóvenes, por lo que no intenté desmentirlas.

Es decir, percibía que performaban a partir de fantasías, de lo que alguna vez fueron, y también a partir de la promesa de lo que en algún momento podrían llegar a ser. Eran la tensión entre un mecanismo que intentaba normalizarlos, por un lado, y otro que intentaba invisibilizarlos.

Al pasar el tiempo fueron egresando, abandonando o escapando los iniciales seis, exceptuando a Ismael. El trabajo fotográfico que se expone a continuación fue realizado por Ismael, Lalo, Javier, Federico, Santiago y Carlos. Jóvenes que se fueron integrando poco a poco mientras yo estaba en la CTVI y que se encontraban entre la primera y segunda etapa (vinculación y consolidación). Con estos jóvenes se inició un ejercicio fotográfico que consistió en retratar, durante dos semanas, lo que la CTVI significaba y lo que la calle era para ellos; y si tenían oportunidad de fotografiar a alguien en situación de calle, lo hicieran. Los ejercicios fueron realizados con cámaras desechables con 27 exposiciones.

La intención de este primer ejercicio fue conocer como sus cuerpos se desenvuelven en estos dos territorios y contestar ¿Cómo observan y viven estos jóvenes la calle?, ¿Existen diferencias con el *chavo de calle*?, ¿Qué representa la casa para ellos, en contraposición con lo que la I.A.P. significa para la sociedad?

Una segunda actividad consistió en realizar un autorretrato. Ellos tenían que elegir el lugar, la ropa que llevarían puesta, el encuadre, la hora del día y la postura en que les gustaría salir. La actividad se llevó a cabo con una cámara digital. En esta ocasión acompañé a cada uno, para que en el momento de ser tomada la foto, algunos decidieran que yo la tomara y otro optaron por ser ellos mismos con el botón de retardado. Se tomaron varias fotografías de los autorretratos y al final ellos seleccionaron las que se muestran en esta

investigación. Ambos ejercicios intentan problematizar lo ya analizado en el primer capítulo, y pretenden responder a las preguntas que me fui planteando en las observaciones, para poder analizar si estas maneras de auto-presentarse, y representar visualmente sus espacios, de alguna manera están resistiendo a las otras maneras de nombrar lo excluido, diferente y transitorio.

2.2. La tensión

Las fotografías se dividieron a partir del lugar en donde fueron tomadas: casa, autorretratos y calle. Centro la atención en tres aspectos para ser analizados: cuerpo, espacio y cuerpo en el espacio.

CASA:



1.- Título: "Sin libertad". Toma en perspectiva de un ave enjaulada cuya jaula se encuentra detrás de los barrotes de la ventana. Contraluz. El ave mira hacia el exterior. Autor: Lalo



2.- Título: "Detenido en el tiempo". Toma cerrada en perspectiva. Contraste de iluminación: oscuridad dentro-luz exterior. Autor: Ismael.



3.- Sin título. Toma picada de su cama deshecha e iluminada. Sensación de estar habitada. Cuerpo ausente. Autor: Santiago.



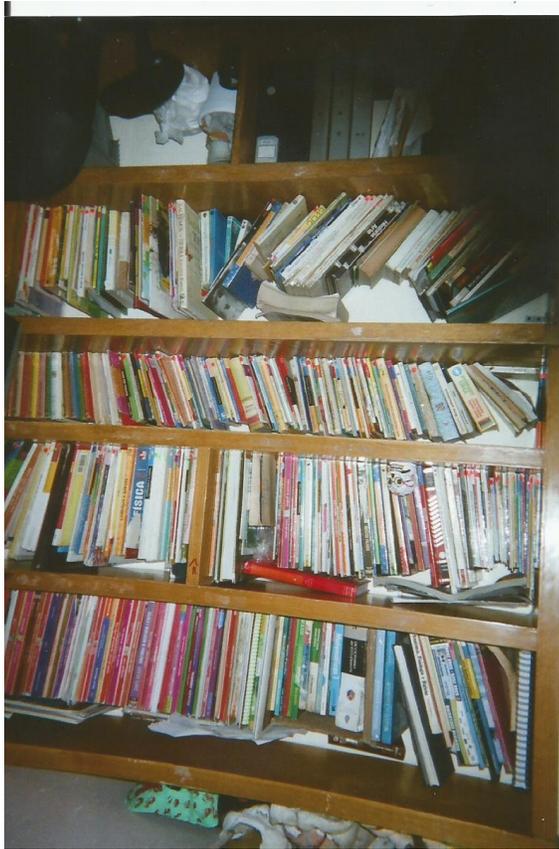
4.-Sin título. Toma en perspectiva de una ventana a contraluz. Enfoque en los barrotes. Interior oscuro, exterior iluminado. Autor: Javier.



5.- Sin título. Toma picada e iluminada de un cuerpo en el piso con las manos, piernas y camisa abiertas. Autor: Federico.



6.- Título: "Detenido en el presente". Medium shot, oscuridad en el interior, luz en el exterior. Enmarca el rostro detrás de unos barrotes. Autor: Ismael.



7.- Título: "Buch". Toma abierta que muestra libros apilados y amontonados.
Autor: Carlos.



8.-Título: "Caos dos". Toma abierta de los lavaderos que se encuentran en el patio trasero de la casa. Trastes amontonados y demás objetos apilados. Autor: Carlos.



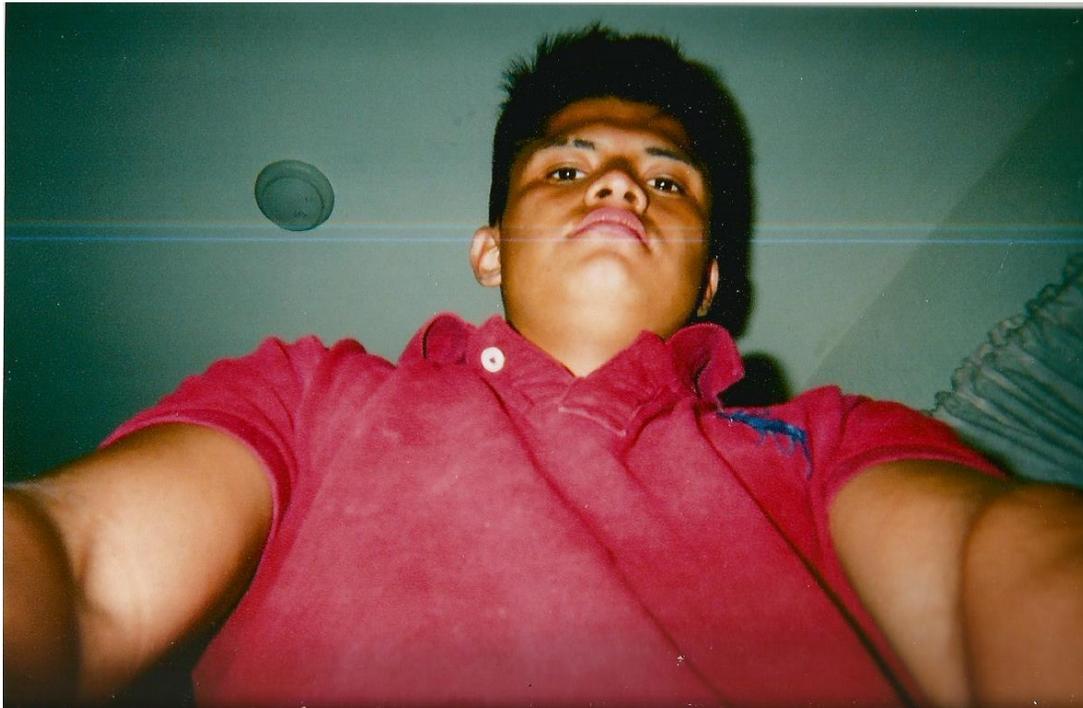
9.- Título: "Envidia". Toma abierta e iluminada de plantas, en el patio interior de la casa. Autor: Ismael.



10.- Título: "Mirror" Medium shot de autorretrato en el espejo. Coloca la cámara a la altura del rostro por lo que sólo se percibe un halo de luz en contraposición con el resto de la foto que se ve oscura. Autor: Carlos.



11.- Sin título. Toma abierta de la casa de transición vista desde la calle de enfrente en contrapicada. Abarca el cuadro de la fotografía. Autor: Javier.



12.- Título: "Chamacos VIP". Contrapicada de un medium shot de Federico. Autorretrato iluminado. El cuerpo parece más grande que el rostro, que se sombrea en los costados y en la parte superior de la cabeza. Autor: Federico.



13.- Sin título. Toma contrapicada de autorretrato de Santiago. Se percibe su pecho y rostros iluminados con sombras a los lados. Mira hacia abajo. La sombra luce dominante, al igual que él. Un halo de luz enmarca su cabeza y después se percibe la oscuridad en el techo. Autor: Santiago.

En las fotografías de la casa se pueden percibir diferentes tipos de cuerpos: los propios y los que son objetos, animales y plantas, y que podrían fungir como metáfora o extensión de ellos mismos. Existe un tercer tipo de cuerpo, y es el ausente, que por lo general se “presenta” de manera subjetiva en comparación con otro objeto o con la casa.

Cuando los cuerpos propios están en las fotografías, lo hacen por lo general resguardados y protegidos, como es el caso de la fotografía seis. Ismael se auto-presenta dentro de la casa encerrado, elige mostrarse como alguien cautivo de la Casa. En este sentido, la manera en como el cuerpo se inserta y se relaciona dentro de la Institución responde más a la coercitiva o en aras de estar siendo disciplinado. Este tipo de construcción es similar a la fotografía uno, donde existe una metáfora del cuerpo de Lalo (que en cuyo caso podría ser cualquiera de los jóvenes) con el ave. El cuerpo mirando y soñando con el afuera que parece permitir, a diferencia de la institución, la sensación de “libertad”.

Podemos observar también cuerpos-objeto, (fotografías tres, siete y ocho) trastes, libros, sillas, cama, que son el punto focal en las tomas. Un objeto es a partir de su uso, y estos cuerpos-objetos, que parecen en primera instancia inertes, al momento en que fueron fotografiados parecen transmitir vida. Se observan como cuerpos-objetos en potencia: que ya han sido utilizados o próximos a ser utilizados. Se perciben como cuerpos-objetos que están esperando a *ser*. En transición: están siendo.

El último cuerpo que se percibe es el ausente. El que deja una huella o reminiscencia de su presencia (fotografía tres) pero no desea (y/o no puede) ser del todo visible aún. Es decir, se presenta una perspectiva del cuerpo mirando el espacio (fotografías dos y cuatro). Este tipo de cuerpo parece compararse con aquello que mira. En los casos de las fotografías dos y cuatro, es el exterior, que se presenta iluminado, en contraposición de los cuerpos ausentes dentro de la casa, que se encuentran en la penumbra.

Cuando la casa es mostrada en las fotos, se hace desde dos vertientes: interna y externa. Las tomas internas son cerradas y oscurecidas (fotografías uno, dos y cuatro) en comparación con el exterior. La casa, en ese sentido, es una gran jaula para los jóvenes (fotografía uno) que les está permitiendo sobrevivir por el momento. El espacio es pequeño y aglutinante en comparación con sus cuerpos (fotografía uno, siete y ocho). Existe un deseo de habitar el exterior: la fotografía 9 -“envidia”- es la más iluminada y a espacio abierto dentro de la casa (las plantas pueden y saben habitar la luz, el afuera) en contraposición con las demás fotografías. Los espacios, además de estar determinados por el juego de contrastes entre luz y sombras (fotografías uno, dos, cuatro y seis), están contruidos a partir de la perspectiva de la toma. Es decir, desde dentro, el espacio se muestra o percibe reducido en

comparación con los cuerpos (fotografías en tomas cerradas: uno, dos, doce y trece) y desde fuera la casa luce imponente en comparación de ellos (fotografía contrapicada 11³⁰).

Así, podríamos afirmar que el espacio se encuentra “dividido”, no son lo mismo. Vista desde adentro es una sensación de familiaridad, seguridad, protección y encierro. Vista desde afuera luce imponente, dominante, iluminada y lejana. El espacio se presenta con una “doble personalidad”, donde el tiempo parece no transcurrir en el interior (como lo dice el título de la fotografía 2: “detenido en el tiempo”).

Existe una tensión entre el afuera y el adentro, así como un deseo de habitar lo desconocido, lo vivo, la luz. La casa, al igual que la calle, su hogar y las diversas instituciones por las que han pasado, los dota de cierta identidad que les permite sobrevivir y relacionarse con el resto. El nombre de la casa lo dice todo: “de transición a la vida independiente”. Una identidad transitoria, es decir, no estable: no se *es*, se está *siendo*. La independencia, representada en el afuera (que ya dejó de ser el “afuera” que en algún momento conocieron como calle y que ahora es algo más, y desconocido) al tiempo que es anhelada, es también imponente. Han dejado de sentirse identificados con “el joven de calle”. En la fotografía cinco, Federico le toma una fotografía a Santiago como parte del ejercicio de fotografiar a alguien en situación de calle. Federico se la tomó a Santiago pretendiendo que éste último estaba tirado en el piso como una persona en situación de calle (de acuerdo con sus explicaciones). Jugar a pretender *ser* algo significa que ya no se es ese algo. Un joven en situación de calle no juega a ser *chavo de calle*. Sin embargo es

³⁰ Javier fue el único de los jóvenes que tomo fotografías desde dentro y fuera de la casa. El resto de sus compañeros sólo lo hicieron desde dentro. Lalo, por el contrario, es el que menos fotografió la casa: sólo dos fotos (fotografía uno. La segunda es muy similar a la fotografía dos, cuyo autor es Ismael), y en ambas jamás muestra el interior de la casa, sino el exterior desde la perspectiva interna.

interesante señalar que la construcción que Federico tiene de alguien en situación de calle es a ras de suelo, minimizado -en comparación con la mirada que él mismo tiene de sí-.

Sin embargo, tampoco se sienten identificados o a gusto con lo normalizado o disciplinado (de ahí la sensación constante de encierro en las fotografías), ya que están siendo educados para poder habitar ese “nuevo” exterior, que también está siendo descubierto y construido. Una identidad en construcción, que no es conocida sino está siendo re-conocida (fotografía 10). La pregunta sería ¿qué tanto la sociedad está reconociendo y aceptando estas “no identidades” o identidades transitorias?

Esta perspectiva dicotómica de las fotografías nos podría estar refiriendo al lugar en el que estos jóvenes se encuentran: El momento (esa “historicidad condensada que se excede a sí mismo hacia el pasado y hacia el futuro. Un efecto de invocaciones previas y futuras, que al mismo tiempo, constituyen y escapan a la enunciación”³¹) en el que están siendo, que no es la luz o la sombra, sino el umbral o la grieta entre ambas.

¿En dónde se encuentra esta grieta? ¿En qué espacio o territorio del que nos muestran, entre el afuera y el adentro? La grieta es sólo visible en sus cuerpos. Es decir, a pesar de que se construyen y performan también a partir del territorio en el que se encuentren, ellos encarnan, *son*, la tensión que existe entre la luz y la sombra, el adentro y afuera: lo abyecto.

Parafraseando a José Cortés (1997), lo abyecto está emparentado con la perversión pues no abandona ni asume una prohibición, una regla o una ley; pero las altera, corrompe; sirve de ellas, las usa para mejor negarlas. Se lleva a cabo una travesía de las categorías dicotómicas de lo puro y lo impuro, de lo prohibido y del pecado, de la moral y lo inmoral. Así lo abyecto hace referencia a imágenes de desorden y trasgresión, de mezcolanza e

³¹ Butler, J., op. cit., p.19

hibridez; imágenes que escapan al orden impuesto, a los límites de lo abyecto: No es pues la ausencia de limpieza o de salud lo que trae lo abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Eso que no respeta los límites, los lugares, las reglas. Ni lo uno ni lo otro, lo ambiguo, lo mixto.³²

CALLE:



*14.-Título: “Hay basura donde quiera”.
Toma en picada semi abierta de basura debajo de un automovil negro. Autor: Lalo*

³² Cortés, J., 1997, Orden y Caos. Un estudio cultural sobre lo monstruoso en el arte, Anagrama, Barcelona, p. 184-186



15.- Título: “La luz”. Toma abierta de un corredor con pilares, de lado izquierdo e iluminadas, y rejas del lado derecho en la oscuridad. Al fondo se percibe, como en punto de fuga, una puerta iluminada y a las faldas de ésta la silueta de alguien en el piso (persona en situación de calle).

Autor: Lalo.



16.- Sin título. Contrapicada a contraluz de un monumento de un “caballo con alas”. El caballo con las en la mitología griega era conocido como Pegaso. Autor: Javier.



17.- Toma en picada de una persona en situación de calle. Se percibe la sombra de Javier (torso, brazos y cabeza) así como la sombra de un árbol y de otra persona que se encontraba a su lado. Autor: Javier



18.-Título: "Vigilado" Toma contrapicada de unos barrotes con cámara de vigilancia. A las espaldas se percibe un edificio. Toma iluminada. Autor Ismael.



19.- Título: “Vida en calle”. Toma distante de una persona en situación de calle que vive bajo un puente. La persona se encuentra dentro de los barrotes a la cual no se percibe en la fotografía. Lo que se observa son mantas atravesadas sobre los barrotes. Autor: Ismael



20.- Título: “Corrupción” Toma abierta de una patrulla estacionada sobre la calle, estática, “mirando” de frente. Autor: Lalo



21.- Título: “Restringido”. Toma abierta de un jardín. Se ‘percibe la sombra de Ismael. Él se encuentra detrás de las líneas que restringen el jardín. Autor: Ismael



22.- Título “La calle suena” Toma en semi-picada de un piano en medio de un jardín. Autor: Lalo



23.- Sin título. Toma abierta desde la puerta de la CTVI. Se percibe en un primer plano un automóvil con el cofre abierto. Calle iluminada. Autor: Santiago

En las fotografías de calle existen tres tipos de cuerpo que son el punto focal: los objetos como autos, monumentos, rejas o barrotes; las personas en situación de calle y el cuerpo ausente. En ninguna de las fotografías los jóvenes salen a cuadro, pero en algunos casos, se puede percibir la silueta de su sombra (fotografías 17 y 21).

Esta calle que presentan es solo habitada de forma permanente por objetos y personas en situación de calle. La sombra, en ese sentido puede figurar como una huella o reminiscencia de que alguna vez se estuvo ahí, como *cuerpo-desecho* también. Javier elige mostrar(se) su sombra con una persona en situación de calle e Ismael detrás de unos cordones que limitan el paso hacia el jardín. No es casual que ambas elecciones hayan sido de esa manera, pues tienen correlación con sus historias de vida (Ismael desde muy pequeño ha sido institucionalizado en distintos albergues y Javier tuvo experiencia en situación de

calle)³³. La sombra, cuyo significado apela a cierto contenido de ausencia, es la gran metáfora de aquello que no es, el nombre de una ausencia, lo es también de lo que se confunde con lo real. Pero además la sombra se convierte en una referencia a otra persona, a la cual llega en ocasiones a suplantar, se constituye en el símbolo de todos los valores no visibles del ser humano. “vemos a otro, otro como yo que no soy yo (...) a “otro yo”, aquello que somos y no conocemos”.³⁴

Reforzando la idea de no identificación con el joven de calle, existe una distancia (tomas en picada o realizadas a lo lejos en donde los cuerpos resultan imperceptibles) a la hora de presentar a alguien en situación de calle, como podemos observar en las fotografías quince, diecisiete y diecinueve.

Los cuerpos-objeto de autos (fotografías catorce, veinte y veintitrés) son recurrentes. Los tres se encuentran detenidos o estáticos “realizando”, al mismo tiempo, cierta función: En la foto catorce “hay basura donde quiera” el automóvil funge como algo que posibilita la existencia (oculta) de basura. La calle, en ese sentido, se presenta para ellos como es ese espacio que permite (y propicia) la existencia del cuerpo-desecho. La basura (oculta), es tal gracias a la presencia del automóvil. Esta fotografía recuerda a las primeras del capítulo uno, donde se perciben cuerpos-desecho esparcidos por las calles (son visibles). En esta Lalo muestra la posibilidad de que estos cuerpos-desechos sean también ocultos (la calle también invisibiliza). Su sombra, aunque no aparece a cuadro, está *ahí*, es la huella de cómo percibió y vivió la calle (durante cuatro meses Lalo vivió en un bajo puente³⁵). Al igual que con los cuerpos-objetos de las fotografías de casa, los autos de las fotografías veinte y veintitrés parecen estar esperando a ser utilizados, aunque inertes (o estacionados)

³³ Ver anexo cuatro para saber más sobre las historias de vida de Ismael y Javier.

³⁴ Cortés, J., op. cit., p.98-99.

³⁵ Ver anexo cuatro, apartado de Lalo.

comunican movimiento, vida. Pongo mayor atención al auto con el cofre abierto (foto veintitrés) que parece estar en proceso de reparación. El cuerpo-objeto de estos jóvenes, insertado en *esta* calle, está siendo reparado, y el resto de la sociedad lo puede ver a simple vista. El cuerpo que presentan no es del todo funcional para este “nuevo” espacio (no es la misma calle que cuando se encontraban en situación de calle o institucionalizados). Es por esta razón que el Pegaso (foto dieciséis) resulta *monstruoso*, es un cuerpo que tiene el potencial de pertenecer, de ser usado, pero no pasa desapercibido. Es decir, por un lado, el cuerpo-desecho es susceptible de ser olvidado y al mismo tiempo de no generar extrañeza (“hay basura donde quiera”, aunque también transgrede el espacio). Pero este tipo de cuerpo que está siendo reparado (disciplinado), por el contrario, no pasa desapercibido, no genera olvido y sí extrañeza, es demasiado visible para el que mira -más no reconocido en el orden social- tiene el potencial de serlo: a palabras de Butler es reconocible. “Uno existe no sólo en virtud de ser reconocido, sino en un sentido anterior, porque es reconocible³⁶. Así, el cuerpo ausente es el *humano*. El cuerpo que no los reconoce.

¿Cómo es la calle para aquel que se encuentra en transformación? Es un espacio anhelado y al mismo tiempo, abrumador, lo abarca todo (tomas abiertas en todas las fotografías en comparación con los cuerpos), es *monstruosa*. La mayoría de las fotografías muestran barrotes o rejas (fotografías quince, dieciocho, diecinueve, veinte y veintiuno), generando -de manera óptica- una división en la calle. En las fotografías dieciocho, diecinueve y veintiuno, el cuerpo, y tomando en cuenta la perspectiva, se encuentra encerrado sin la posibilidad de acceder hacia el afuera. En las fotografías quince y veinte, el cuerpo se encuentra en medio, justo entre el afuera y el adentro, se inserta en el umbral, entre lo vivo y lo muerto.

³⁶ Butler, J., op. cit., p. 20

Aunque a primera vista estos jóvenes lucen, ya no como *chavos de calle*, es común que ciertas conductas (corporales) los delaten. Que esa vieja performatividad emerja. Como si hubiera algo extraño (o extranjero) dentro de ellos mismos y que en ocasiones se exterioriza: el cuerpo ya no funciona en todo momento como el límite.

Cuando conocí por primera vez a Martín (del grupo de los primeros seis) se mostraba incómodo a la hora de tener que estar en un solo lugar sin moverse, o seguir la conductas *normales* a la hora de comer -el utilizar cubiertos- por ejemplo. Su cuerpo delataba, al resto de los que nos encontrábamos en la habitación, que había una presencia, un *otro*, dentro de sí. Esta sospecha, era quizá, la que los posibles empleadores de los jóvenes percibían: una cierta extrañeza. Como si un impostor trata de invadir el espacio.

Cuando los jóvenes de CTVI llegan a la casa han pasado por un proceso gradual (en el centro de día o en diversas instituciones) que los proveen de “herramientas para enfrentarse a la sociedad”. Existen talleres, acercamientos terapéuticos y dinámicas que los van *formando* para la vida en sociedad.

Lo *informe*, menciona Cortés cuando retoma a Bataille (1970)³⁷ no es solamente un adjetivo dotado de un significado específico, sino que es un término que sirve para descalificar, exigiendo generalmente que cada cosa tenga su forma.

Después de esta definición, podríamos entender la noción de informe, como un término que apela tanto al desbordamiento del pensamiento racional como a la pérdida de identidad. Es decir, tal concepto ataca la imposición de las categorías, rompe roles establecidos, supera las convenciones y transgrede los límites, sugiriendo una relación diferente con el cuerpo, con la imagen egocéntrica del

³⁷ Bataille, G., (Euvres Completes, vol. I, Traducción al castellano en Alagia, J. V., P.287; en Cortés, J., opcit, p.165.

cuerpo. Con ello, lo *informe* arroja al ser humano al abismo de lo indeterminado, tanto en su identidad como en su forma³⁸.

Si dichas dinámicas están encaminadas a formarlos, a hacerlos partícipes en la toma de decisiones en la sociedad y en el conocimiento pleno de sus derechos, la lógica parece esconder una regla fundamental: para ser acreedor a estos, es necesario aparentar, construirte, poseer de una identidad, performar como alguien que los merece. De lo contrario, la incapacidad de reconocer lo informe en la sociedad, estaría generando diferentes maneras de exclusión, e imposibilitando una verdadera participación y/o inclusión social. “La calle suena” (fotografía veintidós), vive, hay vida que está siendo ordenada; y en ese devenir nos muestra que está latente (siempre) la irrupción de lo *otro*.

AUTORRETRATOS:



24.- “Ismael”. Toma abierta. El cuerpo sentado en una silla de piedra (primer plano), más pequeño en comparación con el espacio, se encuentra en el centro de la toma.
Alameda central de día.

³⁸ *Ibíd.*, p.165.



25.- “Federico”. Toma panorámica. Cuerpo de pie (primer plano) y más pequeño en comparación con el espacio, se encuentra en el centro de la toma. Fuentes del Monumento a la Revolución de día.



26.- “Lalo”. Toma abierta. El cuerpo se encuentra flexionado (primer plano) que abarca una tercera parte de la fotografía. El cuerpo, que no se encuentra a nivel del suelo, está en el centro de la toma. Palacio de Bellas Artes, noche.



27.- “Carlos”. Toma cerrada. Cuerpo sentado a la altura del suelo sobre escaleras de piedra (primer plano). El cuerpo, en el centro, abarca la mayor parte de la toma. Ángel de la Independencia de noche.

28.- “Javier”. Sin autorretrato. En un inicio él quería tomarse una foto vestido de traje formal, tocando un piano de cola en algún conservatorio. Después cambió de idea y decidió que deseaba hacerlo a las seis de la tarde debajo de un árbol con hojas cayendo. Su vestimenta “normal”, de acuerdo con sus palabras, y tocando el chelo. Sin embargo, cuando se acercó la fecha para realizar el ejercicio desistió aclarando lo siguiente: “No soy nadie, cuando sea alguien me tomo la foto”. Tiempo después le volví a preguntar si es que había

*cambiado de opinión, su respuesta fue la siguiente: “Me preocupa que si me tomo la foto con el chelo la mire tiempo después y no sea yo (silencio) que nunca llegue a ser ese que aparece en la foto, pero cada vez que la vea me va a recordar lo que pude haber sido. Y también si me la tomo normal, así como estoy, que tal que después me doy cuenta que tampoco soy ese (silencio) así que se me hace una pérdida de tiempo.”*³⁹

29.- “Santiago”. Sin autorretrato. Mencionó que deseaba hacer el ejercicio afuera de una tienda de gorras, en donde fuera perceptible el vidrio que los separara a él con el interior de la tienda. Quería vestir tenis, pantalones de mezclilla, playera y gorra. De pie (toma de cuerpo completo), dándole la espalda a la gente, que se encontraría en un segundo plano, comprando. Tarde en cualquier centro comercial. Santiago nunca se mostró entusiasta con este ejercicio, y a pesar de mis intentos de convencerlo por realizarlo, simplemente dijo no desear hacerlo. Sin dar explicación más profunda.

³⁹ Extracto extraído de una entrevista que realicé a Javier previo a la toma de fotos, en la cual le pido me explique el porqué de su cambio repentino, cuando en un inicio él se mostraba muy entusiasmado con este ejercicio.

Los jóvenes que eligen (y pueden) auto-presentarse en esta serie de fotografías resultan a primera instancia cuerpos disciplinados, en comparación, por ejemplo, con los cuerpos-desecho que se muestran en el primer capítulo. Las elecciones de la ropa, que es también un símbolo de significación, y la posición de los cuerpos, nos narran que existe ya una manera distinta de performatividad. Es decir, estas fotografías develan lo que están siendo. Si uno mirara las fotografías, sin saber sus historias de vida, tanto de institucionalización como situación de calle, difícilmente podríamos identificarlos con dichas representaciones.

Hay algo, sin embargo, que parece esconderse detrás (o fuera) de las fotografías, una cierta extrañeza. Pliegues ocultos que se “hacen visibles” en el momento que se saben mirados, como si sus rostros y sus cuerpos nos estuvieran reflejando (a quien los mira) la manera en que debe lucir *lo normal*. Y sin embargo ellos no terminan por encarnarlo del todo. Así como Santiago juega a *ser* (y por lo tanto no *es*) un chavo de calle en las fotos de la CASA, podríamos decir que todos ellos juegan a *ser* sujetos pertenecientes al ordenamiento social, a la norma, y por lo tanto, tampoco *son*.

La ambivalencia, que se ha venido presentando a lo largo de todas las fotografías tomadas por los jóvenes, se hace una vez más presente en los autorretratos. Se presentan dicotomías de luces y sombras, “afueras” y “adentros” (aunque estén en el exterior), sus cuerpos se disponen separados de un exterior que se muestra a sus espaldas a través de cortinas de agua, escaleras de concreto, murallas de piedra y pantallas iluminadas. Todas estas imágenes, en ese sentido, son una señal de una ruptura con el mundo exterior. Son cuerpos que se encuentran en el límite entre orden y caos, como una plasmación metafórica de un combate antagónico en el seno mismo de un sujeto.

El autorretrato puede servir también como espejo, uno que resulta engañoso, ya que la ilusión de lo que vemos es la última oportunidad de captarnos, pero siempre termina por defraudar. Es decir, al auto-mostrarnos, ponemos en duda nuestra propia existencia, pues parafraseando a Javier “No somos nadie (...) es preocupante que cuando mire la foto, tiempo después, no sea yo (silencio) que nunca llegue a ser ese que aparece en la foto, pero cada vez que la vea será un recordatorio de lo que pude haber sido”.

“Quizá el fundamento de la angustia, aparentemente vinculada aquí al simple descubrimiento de que el otro visible no era el otro real, debe buscarse en un terror más profundo: el terror de no ser yo mismo quien yo creía ser. Y aún más profundamente, el de sospechar que quizás ya no sea *algo*, sino nada”⁴⁰.

De esta manera, las fotografías que estos jóvenes muestran, son una plasmación de otras formas de exclusión (no reconocidas), y que propician un desafío para los límites de lo representable; revelando, una vez más, que no es lo mismo *ser* que *parecer*. Estas fotografías parecen estar suspendidas en un espacio entre el parecido y su vocación de no parecerse: desbordan la realidad.

Podríamos afirmar entonces que el cuerpo es un lugar de simulación. Es por excelencia el espacio que, compuestos en un cierto orden, va a componer no el *yo* sino la ficción del *yo*, aquello que el individuo no es. Y así, “el cuerpo, como lugar de transformación continuada, como superficie de inscripción de la ficción del *otro*, en lugar del *yo*, se convertirá en el instrumento más directo y más inmediato de acercamiento hacia el otro que está en nosotros”⁴¹.

⁴⁰ Cortés, J., *opcit*, p.105

⁴¹ *Ibíd*em, *opcit*, p.134.

2.3. Caminando en el intersticio

¿Qué es eso *otro* que los habita? La reminiscencia, huella, eco de una vida sin ordenar que se hace visible en este devenir normalizador a través de los cuerpos. De esta manera, los jóvenes sólo se podrán constituir como sujetos a través de esta herida.

A diferencia de los jóvenes en situación de calle, que son cuerpos que se intentan olvidar, dejar fuera de y desechar; estos jóvenes se encontrarían más en lo marginal, en los límites, que se encuentran entre la norma y el caos, pero nunca totalmente fuera de esta. Son cuerpos que caminan por el intersticio.

Las cosas o seres que son intersticiales, que cruzan las fronteras de las categorías de los esquemas conceptuales, son, al mismo tiempo consideradas *impuras*. Al hablar de impureza, nos referimos a un conflicto entre dos o más categorías culturales (muerto/vivo, yo/otro, dentro/fuera, carne/máquina). “Un objeto o un ser es impuro, si es rotundamente intersticial, rotundamente contradictorio, incompleto o sin forma.”⁴² Quizá por eso muchas obras literarias y cinematográficas se refieren a los seres monstruosos como *esos*, sugiriendo que dichas criaturas no son calificables dentro de las categorías comúnmente aceptadas *puras* por lo social. Así, lo *otro* que los habita, se presenta como algo amenazante e impuro a la vez, transgrediendo o violando los esquemas de categorización cultural imperante en una sociedad. ¿No es acaso que esto impuro y amenazador que los habita, eso *otro* que se encuentra en los límites, es el otro *yo real* que se oculta detrás del *yo construido*, a partir de la necesidad de reconocibilidad e identificación?

Si la imposibilidad de ser del todo nosotros mismos es la deuda que hay que pagar para poder ser reconocidos en el orden social, esto implicaría que el cuerpo del hombre no es más que un desabrido conjunto de residuos. Cuerpos y vidas mal ensambladas que hay que

⁴² *Ibidem*, *opcit*, p. 38.

reconstruir. Es decir, nuestros cuerpos y vidas parecen que jamás nos pertenecerán del todo. Y, aunque sigamos en la búsqueda de nuestro *yo*, al mismo tiempo nos invadirá un terror a no reconocernos, a no reconocer lo que el cuerpo y la vida verdaderamente *es*.

Y es precisamente eso *otro* que los habita, con lo que nos sentimos genuinamente identificados al observar los autorretratos de los jóvenes (pero que no deseamos reconocer en nosotros mismos). Reconocerlo, implicaría aceptar que en cada uno de nosotros existe eso *otro* que rechazamos cuando lo vemos en alguien ajeno a *mi*.

La identidad, o mejor dicho las identidades, constituyen un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal se hallan en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por medio de procesos sociales como los hábitos, las estructuras sociales, las interpretaciones simbólicas y los mensajes institucionales. Una vez cristalizada, es mantenida, modificada o aun reformada por las interacciones sociales. De esta manera, las estructuras sociales históricas engendran tipos de identidades reconocibles en casos individuales. Por lo tanto, la identidad no es un dato estable derivado de ciertas cualidades fijas del sujeto, sino que se crea cotidianamente y está sustentada por la actividad reflexiva del actor, siendo por tanto una construcción histórica.⁴³ Por lo tanto, los discursos también forman parte de la construcción de la identidad, pues dan sentido a la acción de las personas en los diferentes ámbitos en que se desenvuelven cotidianamente, y debido a la multiplicidad de espacios en que se mueven, éstos pueden variar e incluso aparecer como contradictorios. Desde esta perspectiva, se puede decir que la identidad es un escenario desarticulado, un lugar de conflicto.

⁴³ Guzmán Ramírez G. y Bolio Márquez M., 2010, Construyendo la herramienta perspectiva de género: como portar lentes nuevos, Universidad Iberoamericana, México, p.26 y 27. 211 pp.

Lo que realmente nos identifica con el *otro* es precisamente, eso *otro* que nos habita a todos y que intentamos adiestrar, ocultar, ordenar y normalizar.

La piel ha dejado de ser la frontera inviolable que nos separa del resto. Pues llevamos dentro de nosotros mismos la otredad. El cuerpo ya no es observado como el espacio, el refugio, que asegura la idea del *yo*, sino, por el contrario, el dominio donde el *yo* es contestado e incluso, perdido. El control sobre el propio cuerpo es una ilusión, el hombre basa su existencia en una falta de estabilidad que le es desconocida; se cuestiona la identidad y los valores que se consideraban conformadores del hombre. El cuerpo, de esta manera, es inestable y sus fronteras traspasadas y/o superadas.

La experiencia que el sujeto tiene de sí mismo está determinada por la posición de su cuerpo en el mundo y por la muy limitada perspectiva que tiene de él a través de los otros. El mito de la unidad y cohesión del sujeto *normal* se derrumba en el momento en que las fotografías de estos jóvenes nos invitan a reflexionar sobre los límites del cuerpo y la vida.

¿Es acaso posible nunca llegar a ser, sino siempre estar siendo? ¿Cómo enfrentarse a aquello que no es estable? ¿Acaso vivimos vidas restringidas siempre? ¿O es que las fotografías nos están refiriendo a un lugar, que no es el adentro ni el afuera, sino el único lugar en donde puede generarse una verdadera resistencia? La resistencia a no *ser* y al mismo tiempo poder ser reconocidos.

Estos jóvenes, al no estar bautizados en lo social, ponen a tambalear las identidades reconocidas en la estructura, pues somos, existimos y performamos a partir de eso otro que no deseamos (y/o podemos) reconocer. Así que imitamos y nos convertimos (casi) idénticos entre nosotros para ser reconocidos. Y aunque la normalización solo puede pasar a través de la mirada del otro, el rechazo se siente (y vive) en el propio cuerpo. Preferimos *ser* y existir

en lo social (aunque nos limite y constriña eso vivo dentro de nosotros) a vivir el olvido y/o exclusión en la piel.

Al ser reconocidos en el orden social, es importante pasar desapercibidos, mimetizarse con el resto para no generar extrañeza en los otros, ya que todo aquello que hace demasiado “ruido” y se inserta en un espacio que no le corresponde, evidencia su no pertenencia a la norma y es susceptible de ser desechado (como el caso de los jóvenes de calle) o de ser llamado impostor (como es el caso de los jóvenes de la I.A.P). Sin embargo, fácilmente todos entramos en cualquiera de estas dos categorías en el devenir de nuestras vidas.

Estos jóvenes son una proyección o desdoblamiento interno de una sociedad que reprime y excluye. Siguiendo esta idea, a estos desdoblamientos internos se les intentaría asesinar (asesinar lo *otro* que también habita en mi) porque impide vivir en la sociedad. Estas fotografías evidencian y afectan el orden simbólico, nos enfrentan a la fragilidad del ser humano, a su frontera con la animalidad.

Cuando los contornos del cuerpo son más y más difíciles de delimitar, la noción de identidad se torna vaporosa y cambiante, se modifican las relaciones entre el mundo interior y exterior. El cuerpo ya no es considerado como un sistema cerrado, se desmiembra y pierde su unidad.

Estas representaciones visuales amenazan al orden social, pues cuestionan la colectividad, planteando una mixtura de lo tolerable y lo pensable, de lo posible y lo inadmisibles para las reglas que ordenan la existencia de la comunidad. Nos confronta con esos estados de fragilidad en que el hombre vaga en los territorios de la animalidad.

Este retorno o regreso a la animalidad señala la fragilidad y la contingencia del ser humano, ejemplifica la transformación constante que sufre nuestro cuerpo y la gran inestabilidad de la

que nuestra identidad está dotada. Somos devenir, nos podemos transformar en una noche: nada estable hay en nosotros, ni en el cuerpo ni en el *yo*.

Por un lado, la estructura social les exige a estos jóvenes normalizarse para poder entrar al mundo de lo civilizado; por el otro les advierte (a través del cuerpo-desecho) que de no hacerlo, su única opción es el retorno a lo que ya conocen (de ahí que numerosos jóvenes de la I.A.P. vuelvan a las calles). Ambas maneras de *ser* son mecanismos de exclusión, que no consideran la posibilidad de construir nuevas maneras de estar siendo, si no es a partir de estos marcos, identidades o categorías. La realidad, sin embargo, es que en la grieta que existe entre ambas, hay una infinidad de otras maneras de *estar siendo*. Estos jóvenes son solo una de ellas.

Capítulo III

¿A que nos referimos cuando hablamos de lo *otro*? Existen categorías que se podrían considerar como universales y/o reconocidas: ciudadano, hombre, etc. Rancière dirá que el gran universal es la emancipación, a través de la verificación de la igualdad, de cualquier hablante con cualquier otro (lo que él llama la política) “Se pone siempre en práctica en nombre de una categoría a la cual se niega el principio de esta igualdad o su consecuencia: trabajadores, mujeres, negros u otros. Pero la puesta en práctica de la igualdad no es por lo tanto la manifestación de lo “propio” o de los atributos de la categoría en cuestión. El nombre de una categoría víctima de un daño y que invoca sus derechos es siempre el nombre de lo anónimo, el nombre de cualquiera.⁴⁴” Todos estamos siendo potenciales otros, en este sentido. La pregunta que habría que hacerse, dice Rancière, no es sólo si ¿Pertenece o no a tal categoría?, sino ¿Cuál es el resultado de esto?⁴⁵

Si le preguntáramos a los jóvenes de la I.A.P. con qué construcción identitaria se sienten afines, difícilmente la respuesta sería con algo que remitiera a lo transitorio. Sin embargo, el ejercicio fotográfico muestra que existe un proceso de desidentificación o de descalificación, tanto con el joven en situación de calle como con el normalizado: una “identificación imposible”⁴⁶ a la que Rancière denominará, proceso de subjetivación. “La lógica de la subjetivación política es así una heterología, una lógica del otro, según tres determinaciones de alteridad. Primero, ella nunca es la afirmación simple de una identidad, sino que siempre es a la vez, una negación de una identidad impuesta por otro, determinada

⁴⁴ Rancière, J., Política, Identificación y Subjetivación, p. 1, en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/poliyidenranciere.htm>

⁴⁵ *Ibidem*, p.1

⁴⁶ *Ibidem*, p.1

por la lógica policial. La policía (la estructura que organiza y ordena la distribución de lo sensible) quiere en efecto nombres “exactos”, que marcan la asignación de las personas a su posición y su trabajo. La política por su parte, es una cuestión de nombres “impropios”, de nombres que expresan una falla y manifiestan un daño. Segundo, la política es una demostración, y ésta supone siempre un otro al que se dirige, aunque este otro rechace la consecuencia. Es la constitución de un lugar común, aunque no sea el lugar de un diálogo o una búsqueda de consenso según el método habermasiano. No hay ningún consenso, ninguna comunicación sin daño, ningún arreglo del daño. Pero hay un lugar común polémico para el tratamiento del mal y la demostración de la igualdad. Tercero, la lógica de la subjetivación consiste siempre en una identificación imposible.”⁴⁷

Fijarnos, ya no en los grandes relatos del pasado de la víctima universal, sino en las pequeñas narrativas del presente, es poner en entredicho los procesos de igualdad y evidenciar las fallas en el ordenamiento social; en otras palabras, la capacidad de hacer política.

Si las palabras por si solas se muestran incapaces de nombrar todas las formas de experiencia, las fotografías revelaron otras formas de comunicar la subjetividad a través de la representación visual. Cuerpos siendo disciplinados, cuerpos-objetos y cuerpos ausentes; *siendo y no siendo* al mismo tiempo, generando un espacio, un intersticio que resulta “impropio”.

Estos jóvenes, que se encuentran entre varios nombres, estatutos e identidades, develan una resistencia a las categorías universales de otredad, entre el estatuto de una vida desechable y una vida valiosa, una categoría que “conecta a un ser con un no-ser o un ser-por venir” a la cual denominé: *vida monstruosa*.

⁴⁷ Rancière, J., opcit, p.3-4.

3.1. Caos y orden: la distribución de la vida

Todo sistema social se dota de una estructura de control, tanto punitiva como por la propia coerción que el sujeto ha interiorizado, para mantener el orden instaurado. Las sociedades occidentales cristianas, por ejemplo, se han servido durante siglos de símbolos como el demonio, las brujas o los seres monstruosos para marginar o expulsar a cualquier miembro considerado indeseable. A estas personas se les ha acusado, a lo largo de la historia, de aliarse con los enemigos de la Naturaleza, de hacer pactos con el diablo, de oponerse a los modos de vida *normales*. Estos seres diabólicos amenazan la unidad del grupo social y han de ser eliminados, desterrados u re-ordenados, en pos del equilibrio racional. Así la sociedad, para protegerse, se divide entre las fuerzas del “bien”, aquellas que representan la continuidad del orden; y las fuerzas del “mal”, las que introducen una conducta *irracional*: fuera de la razón, fuera del lenguaje y fuera del orden.

Lo importante es que llámese brujo, diablo o demonio, todos ellos son seres *monstruosos*, pues representan una amenaza para la integridad de un sistema, un elemento que se opone y cuestiona las bases sobre las que se sustenta lo social.

Pongo hincapié, que cuando me refiero a la *vida monstruosa*, no me refiero a los seres que se encuentran en las ferias y circos (aunque fácilmente ciertas fotografías mostradas, como la seis, podrían funcionar metafóricamente como esto: “detrás de los barrotes”), sino a aquellas vidas que no se adaptan a los “nombres exactos” o identidades reconocidas de la sociedad, y, por lo tanto, permanecen en la marginalidad.

En este sentido, las vidas monstruosas vendrían a ser manifestaciones de todo aquello que está siendo reprimido (o intentando ser), silenciado, hecho invisible y/o disciplinado, por los esquemas de la cultura dominante. Serían las huellas de la vida no

ordenada (como los jóvenes en situación de calle), que se hace presente en las vidas intersticiales o monstruosas, como es el caso de los jóvenes de la CTVI.

Sin embargo, la sociedad no solo intenta negar, re-ordenar o marginar estas vidas, también es creadora y conservadora de ellas. Son vidas que la estructura social necesita para demostrar y justificar el orden sobre el que asienta. “El monstruo no es más que la monstruosidad del Orden que le segrega, pero debe ser representado por éste como el infractor de ley, y su exilio como merecido castigo.”⁴⁸ Lo monstruoso funge para atemorizar a la gente *civilizada*, para que acepte, sumisamente, su rol social. Necesitamos de la monstruosidad porque es la reafirmación del orden que anhelamos como seres humanos. Y no son las aberraciones mentales ni físicas las que nos horrorizan, sino la ausencia de orden y todo lo que parece implicar. Sin estas vidas monstruosas no habría una referencia de aquello que intentamos distanciarnos, de lo que no debemos ser, y sin embargo, es algo que nos “no-identifica”; sí, no es que es -en última instancia- con lo que primeramente nos “no-identificamos”. Por un lado que la vida sea también monstruosa inquieta, produce angustia, su inminente presencia nos podría recordar que la vida es menos segura (y estable) de lo que pensábamos, dado que hace referencia a todo aquello que no queremos o no podemos reconocer, eso que no puede-debe ser vivido por nosotros más que como aquello que nos niega: la negación que llevamos en nosotros mismos y que, quizá nos conforma. Por otro lado, lo monstruoso tranquiliza al constatar la evidencia de que “no somos como *ellos*”, es decir, nos identificamos con la normalidad y eso nos hace *existir*.

⁴⁸ Cortés, op.cit. p.20.

“Existir quiere decir estar fuera, *sistere ex*. Eso que está en el interior no existe. Mis ideas, mis imágenes, mis sueños no existen (...) Y yo mismo no existo más que evadiéndome de mí mismo hacia los otros.”⁴⁹

Podemos decir, que desde el momento del nacimiento lo monstruoso se presenta acechante. La mujer gesta, por ejemplo, en su interior vida que le “devora” y alimenta de sus entrañas. Su cuerpo es también monstruoso, pues se encuentra en un momento mutante, transformador. Cada vez que contemplamos formas monstruosas, nos definimos como aquel que hubiera podido nacer con apariencia de monstruo y que ha tenido la suerte de no ser reconocido como tal. Sin embargo, la amenaza permanece latente: en cualquier momento un cambio en el entorno (un *desorden*) puede revelar “anomalías” y desencadenar un proceso de metamorfosis que acabe por exteriorizar la vida monstruosa. Así, toda tentativa de transmitir la vida constituye un riesgo para el ordenamiento social, pues la vida monstruosa está instalada en la cotidianeidad. No sólo hubiéramos podido venir al mundo como monstruos, no solo nos podemos transformar en uno de ellos en cualquier momento, sino que también, cada vez que nace un niño, un monstruo potencial está en camino. Subyace así la justificación del ordenamiento y distribución de la vida, a través de organismos e instituciones que se encargarán de adiestrar, mediante el disciplinamiento y uso de la violencia, los cuerpos y las vidas. La vida, en ese sentido, no sólo es salvaje (capítulo uno) es también monstruosa.

Si la vida no es ordenada per sé, al intentar serlo se convertirá en monstruosa, pues nunca llegará a *ser* vida adiestrada por completo (siempre siendo), allegada a su vieja animalidad.

⁴⁹Cortés, J., op.cit., p.144.

¿Si es que la vida está siendo monstruosa en todo momento, por qué no reconocerla? Hacerlo, implicaría modificar las estructuras del ordenamiento social, las identidades establecidas y/o reconocidas, y el concepto de *lo civilizado* o *normal* podría verse seriamente amenazado. Por el contrario, se trata de subrayar y acentuar las diferencias. Lo interesante es que la irrupción de estas vidas monstruosas no se presentan en la esfera nocturna (como comúnmente se podría pensar), sino en el mundo diurno y tangible, que invade como una plaga la normalidad. Vidas consideradas “impostoras” que subvierten el orden y el espacio.

La serie de fotografías, la disposición de los cuerpos, las experiencias relatadas y las historias de vida develan algo más: el orden en que vivimos, un orden que se puede quebrar en cualquier momento; profetizan el advenimiento (o retorno) del *caos*. El caos entendido como “un estado donde el lenguaje no puede ejercer su poder de control ni de uniformización. El caos como un espacio mítico donde reina lo híbrido, la fusión de lo contradictorio. Un lugar donde no se impone ningún orden, ni temporal ni simbólico. La función del caos en el cuerpo, pasará por lograr un cuerpo puramente orgánico, sin control ni programación, sin culpabilidad, sin lenguaje.”⁵⁰ Pero es sólo en el caos, que la emancipación y resistencia encontrarían su *no lugar*.

En ese sentido es interesante señalar cómo cuatro de los seres monstruosos más significativos de finales del siglo XIX y principios del XX tienen en común la privación del uso de la palabra (elemento clave del raciocinio y la comunicación *humana*). Si contemplamos la primera película de James Whale sobre Frankenstein, el personaje de Mr. Hyde en la novela de Robert-Louis Stevenson, la versión de Murnau sobre Drácula, o a Gregorio Samsa en *La metamorfosis* de Kafka, podemos apreciar cómo todos ellos se les ha

⁵⁰ Cortés, J., op.cit., p. 191.

condenado al silencio. Se les ha confinado a una comunicación no verbal, hecha de toscos y bruscos gestos que evidencian y enfatizan su diferencia y su pertenencia a otros mundos, al tiempo que se rompen los lazos de semejanza con las personas, evidenciando la imposibilidad de pactar con ellos porque son lo *otro*.⁵¹

Así, frente al mutismo al que la *vida monstruosa* se ve reducida, se alza el discurso de las instituciones (el de la medicina, el de la ley, el de la familia, el de la racionalidad), que no tiene otra función que la de reestablecer el orden. Frente a la imposibilidad de hablar del *monstruo*, el discurso del mundo exterior se erige para restablecer el orden y la racionalidad. De esta manera aparece un mecanismo, una estructura social destinada a la exclusión y marginalidad.

Retomando la pregunta que Rancière se plantea sobre pertenecer o no a tal o cual categoría, los jóvenes de la Casa de Transición a la Vida Independiente manifiestan, a través de las fotografías, que existen más de una forma de exclusión y marginalidad. Sin embargo, estas variadas y diferentes maneras de, permiten entrever -al mismo tiempo- que existen otras formas de estar siendo, habitando, viviendo y resistiendo. Están haciéndose presentes en, o mejor dicho **entre**, el orden social, a pesar de no encarnar la categoría universal de lo considerado *humano*.

3.2. *Lo humano*

El hombre está marcado por la animalidad, ésta existe en el interior de su cuerpo y no puede ser jamás excluida del todo, solo puede ser adiestrada. Así, la bestia permanece en él, es su doble, su espejo, su sombra. La animalidad, la bestia, se manifiesta (o permanece

⁵¹ *Ibíd.*

siempre latente) en nuestros movimientos y rasgos, en la manera en cómo nos insertamos en el espacio y en la manera en que es moldeado (o no) el cuerpo, la vida.

Como una construcción inalcanzable de aquello que la vida debiera ser, *lo humano*, en ese sentido, es el nombre o categoría universal que funciona para referirnos a la regulación de las vidas (*otras*) animales, desechables o monstruosas.

Así, lo humano, son aquellas ataduras que designan el deber ser de las vidas reconocidas en el orden social. Y aunque el hombre deviene animal (vida viva salvaje que no es considerada como valiosa), es cuando la vida se convierte en *humana*, que es capaz de suspender la Vida para convertirla en no-vida.

El ser humano es el único capaz de la in-humanidad, entendida como aquello *otro* (bestial, o monstruoso) que está dentro de lo humano queriendo emerger. Por lo tanto el hombre es el único que puede dar lugar a lo monstruoso y diferirlo, mientras que el animal no.

De esta manera, la vida *humana* es la única vida considerada tal, en tanto que es valiosa. Y el *otro*, llámese vida salvaje, animal o monstruosa, considerado el Enemigo que es necesario eliminar, re-ordenar, invisibilizar, enmudecer, excluir o marginar. El desafío de las estructuras sociales occidentales, sería entonces, el pensar y reconocer lo animal, bestial y/o monstruoso más allá de lo *humano* y no solo –desde- lo *humano*.

A lo largo de la historia de la *humanidad* y en nombre de la normalidad millones de personas han sido mutiladas, asesinadas, desterradas y/o marginadas. La sociedad rechaza todo aquello que resulta extraño o monstruoso, todo aquello que se escapa de la norma: de lo *humano*. El hombre, ante lo informe, desordenado y caótico se siente amenazado, percibe un peligro que se cierne sobre su integridad, que pone en duda su identidad humana, por lo que necesita apartar de su lado (y su interior) todo aquello que es diferente a la pauta. Pues todo lo que aparece como tal es *impuro* y representa un desafío o una amenaza para el

estatus establecido. De esta manera, todo lo humano entiende a *lo otro* como una amenaza que pone en permanente cuestionamiento su existencia. Las vidas monstruosas son rechazadas por amenazar la supervivencia del orden establecido, los que afirman (desde lo corporal y gestual) la diferencia y representan el *otro* inadmisibile.

Así, aparece uno de los mayores problemas de nuestro tiempo: el pavor a la mezcolanza y confusión entre las razas, entre hombre y mujer, entre *lo humano* y lo animal. Este temor se suscita de un modo más descarnado con las personas que muestran visiblemente su *infirmidad*, tanto física (como son las personas con discapacidad, personas que han sufrido mutilaciones o aquellos que muestran signos de enanismo, gigantéz, etc.), como simbólica (como son los jóvenes protagonistas de esta investigación); a éstos se les niega la incorporación a lo social, como si la sociedad fuera también un cuerpo que niega lo OTRO de sí mismo. Para ellas, desde el punto de vista de lo humano, tan sólo queda el mundo del espectáculo y el de la institución (escuela, hospital, psiquiátrico).

Lo humano se presenta como espectador (el ojo que ordena y dota de sentido) apartado de estos *otros*; en el caso de los primeros en los circos o ferias, y en el de los segundos perpetuando la cristalización de las instituciones, para también demostrar su distancia con lo diferente, con lo no *humano*. Estos seres *monstruosos* invitan a cuestionar a *lo humano* como una vida superior y abren los espacios abismales sobre la animalidad de las personas. El miedo a la des-humanización (regresión o retorno a lo caótico-animal) generará así, vidas monstruosas o intersticiales, en donde la vida *humana* estará constantemente evitando una aproximación a lo anormal. Así, el ordenamiento social, justifica la regulación constante de las formas: normalizar lo anormal, disciplinar al monstruoso, *humanizar* al

animal. En términos Lacanianos “habitar el lenguaje”.⁵² Sin embargo, solo la presencia de eso *otro* es la garantía de *lo humano*, pues la ausencia de *lo otro* nos haría dudar de la existencia. Por ello, la transgresión de ciertos límites parece totalmente infranqueable si no deseamos poner en duda nuestra entidad como seres humanos; ya que para garantizar el reconocimiento en el orden social, parece ser necesaria la creación y conservación de determinadas categorías.

Es común escuchar que lo monstruoso “va en contra de la naturaleza” o es “antinatural” ¿A qué se están refiriendo con esto? El mundo de la Razón (el del lenguaje), es el de *lo humano*. El mundo de la Naturaleza, es el del Caos. Y es precisamente el mundo de la Naturaleza, al que *lo humano* intenta ordenar, lo construye, lo dota de sentido. Así la Naturaleza permanecerá siempre como el gran OTRO, ese gran desconocido para lo humano. Y aunque lo humano advierta que lo monstruoso es “antinatural” (pues se está refiriendo, ya no a la gran Naturaleza, sino a la *la naturaleza* construida y ordenada a partir de su mirada), *lo humano*, es en realidad, lo más anti-Natural que existe; y aquello que consideramos *monstruoso*, una huella de lo Natural en lo humano; el eco de ese gran Otro.

Si el mundo de la razón es también el del lenguaje, en ese sentido el lenguaje también estaría constriñendo la vida. Dotándola de orden. La pregunta ya no sería si es o no posible existir fuera del lenguaje, del ordenamiento, sino ¿De qué otras maneras hacerlo sin estar *fuera de*? Lo intersticial parece ser sólo una de esas otras maneras, una que visibiliza la fragilidad de *lo humano*, su inestabilidad. Pues las vidas no son inamovibles, no son fijas, no *son*, siempre están *siendo*.

¿Es acaso posible que en algún momento los jóvenes de la CTVI sean reconocidas –a plenitud- *vida humana*? Lo humano es también una categoría inalcanzable. La “plenitud”

⁵² Lacan, R. D., 1989, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, Barcelona, Paidós, p.

humana se erige como el estandarte de la razón y del orden, pero sólo para indicarnos el deber ser de la vida, y al mismo tiempo negárnoslo; ya que “alcanzarlo” implicaría el derrumbamiento de la estructura social como la conocemos, de la conformación del Estado, y todas sus instituciones. La incapacidad de la ley sería entonces, el poder intervenir cuando lo real escapa a los códigos y ordenamientos que están en vigor.

La tarea fundamental que develan estos jóvenes, parece ser sin embargo, no la de alcanzar ese estatuto inalcanzable. No se trata de responder a la pregunta de si la sociedad los reconocerá, eso sería aceptar y perpetuar la idea de las identidades universales, y por lo tanto homogenizar las diferencias: normalizarlas. Lo que estos jóvenes intentan decir a partir de sus fotografías, es que no sólo existen *otras* diversas maneras de estar siendo, sino que es imperativo posibilitar la existencia más allá de éstas.

El ser humano se proyecta en una estructura de oposición; no es lo mismo en el orden social “ser humano” que “ser vivo”. Para lo humano, lo realmente *vivo* (lo que es valioso) es precisamente su propia categoría. Y como tal, se reconstruye en el devenir del tiempo. Se modifica dependiendo de los contextos y los ordenamientos de lo que es considerado valioso. En dicha categoría no sólo el reino animal, vegetal y mineral quedarían fuera, también se fragmentaría al hombre en diversas categorías que no estarían incluidas en la de *lo humano*: de género, de edad, de raza, de religión, de nivel socioeconómico, etc. Y un tercer grado de deshumanización, en donde entrarían los jóvenes de situación de calle -por ejemplo-, en donde ni siquiera son considerados parte del mundo animal: sino cuerpos-desecho, vidas no vivas.

Lo monstruoso nos remite a lo *humano* como su origen creador. Lo monstruoso está ligado a la ambivalencia, a la ambigüedad y a la alteridad. Al observar a un ser monstruoso, se nos revela una parte de nosotros mismos que desconocemos o que deseamos eliminar, se

despierta en nuestro interior la ocasión de expresar, de proyectar (sin demasiados riesgos) los deseos y los temores (aceptados y/o rechazados) que conforman lo más profundo de la existencia.

La representación de lo monstruoso no necesita ni de complicados seres compuestos ni de animales fabulosos. Lo auténticamente *monstruoso* es descubrir la bestia en el seno del ser humano y, con ello, destruir toda seguridad de la identidad del hombre, su finitud. Pues no hay nada más monstruoso que lo *humano* mismo.

Epílogo

Cada época histórica propone un modelo de representación del mundo, tanto social como político o cultural; a partir de éste, se elaboran unos sistemas de referencia que la sociedad debe acatar, una jerarquía de valores que define las relaciones entre las personas. Se trata de una concepción específica que se propone como única y absoluta. Una vez las normas quedan fijadas, la sociedad va a establecer explícitamente las leyes que las justifiquen y sirvan para defenderse de todos aquellos que las infrinjan.

Los individuos que pongan en duda este sistema serán excluidos, perseguidos, marginados y/o eliminados, en caso grave de crisis social. Aquellos que rechazan este proceso de homogeneización y la conformidad a las leyes quedan marginados geográfica y culturalmente, quedan devaluados en la escala oficial de valores: se convertirán en *monstruos* o *desechos*.

Estos seres encarnarán lo abyecto en la sociedad, sobre ellos los poderes públicos se encargarán de crear una imagen altamente negativa que la colectividad interiorizará hasta el punto de llegar a parecer normal y necesaria su exclusión o re-ordenamiento. Los modelos monstruosos y desechables existen para convertirse en blancos de la violencia más implacable que somos capaces de ejercer.

Las leyes de la uniformidad deben triunfar, y para ello debe aniquilar a quienes pretenden escaparse de sus engranajes. El rechazo y la marginación son las amenazas permanentes para quienes se atreven a poner en duda las pautas de comportamiento establecido. Cada sociedad construye un universo en el que delimita una serie de peligros. Contra ellos crea un proceso de normalización (sus aspectos negativos y prohibiciones) que lleva aparejando un proceso de control social.

El malvado siempre es el Otro. Aquel que es percibido como un impostor potencial al tratar de abolir lo que hasta ese momento parecía incuestionable, aquel que pretende invadir el espacio intocable; aquel que transgrede los límites establecidos, aquel que nos devuelve una imagen inquietante de nuestro cuerpo que no se corresponde con las viejas ideas, aquel a quien su diferencia relega a la frontera externa de la realidad. Su monstruosidad no le permite la convivencia con el orden social.

Lo humano se construye un mundo y estable en él que los objetos y las personas tienen formas reconocidas y permanentes. Todo aquello que no se ajuste a estos modelos tendemos a ignorarlo, marginarlo, desecharlo o esconderlo para que no turbe el ordenamiento. Todo lo que aparece como indefinible, que no es ni una cosa ni otra, es entendido como un peligro para la sociedad y los individuos que la conforman. Es en última instancia la relación de la organización social con la Naturaleza. Los conceptos de peligro, contaminación y/o impureza son definidos a partir de proteger lo que se entiende como bien común (lo idéntico). Una idea que trata de consolidar y perpetuar la anulación de las diferencias y la homogenización de lo diverso. Se trata de imponer un sistema a la experiencia, encorsetarla, evitar que se contamine o ensucie con lo no categorizado.

La colectividad, en el deseo de preservar el orden y evitar el caos, no sólo excluye a los que no acatan y conforman su existencia a las normas vigentes, sino que intenta dar una imagen totalmente negativa de éstos, una imagen que venga a justificar la marginación a que los somete. La situación ideal se alcanza cuando el ser monstruoso llega a interiorizar el rechazo y lo tiene asumido como algo permanente e intrínseco, para así aceptar pasivamente el juicio negativo que sobre él se propaga; se le debe incapacitar, atomizar, hacer vulnerable hasta que se odie a sí mismo, ésta será la mayor alienación que el orden puede conseguir. En el mejor de los casos se les tolera si son capaces de no hacer ruido, si son discretos, si pasan

desapercibidos, es decir, si consiguen que la sociedad –en un grado máximo de degradación- les borre, les olvide y niegue su existencia.

En un mundo que se nos presenta amenazado por el caos y poblado de monstruos que ponen en peligro el sistema jerárquico, es importante cuestionar las normas sociales que hegemonizan nuestra existencia. En la “búsqueda” por *el conocimiento* y la razón, lo humano ordena ese *caos* a partir de su mirada y su lenguaje. Y es la vida misma (y por lo tanto la muerte) la mayor interrogante que ha intentado resolver y comprender a lo largo de su existencia.

Pero comprender -construir conocimiento y lenguaje- implica limitar las concepciones y visiones; establecer pautas y líneas que constriñan dichos saberes. No existe *una verdad* absoluta. Existen diversas formas de aproximación, de enunciación, miradas, verdades que coexisten, se relacionan y resisten con las otras. Sin embargo es cierto también, que algunos *saberes* se erigen (por diversas razones) universales (o dominantes) por determinados tiempos en distintos espacios. Develar estos saberes (o sentires) de cierta época nos ayuda a entender el conocimiento que se está produciendo (y reproduciendo), las *miradas* y enunciaciones que se tienen con respecto al *entorno*, a lo *humano*, a lo *otro*, y en última instancia a *la vida*.

Analizar la cultura, a través de su materialidad permite develar cuáles son estos mecanismos que operan a la hora de regular la vida y el entorno. Una vez se haya evidenciado la manera en cómo se ordena, es necesario proponer una alternativa a esta lógica de ordenamiento, pensarlo en otras lógicas y posibilitar nuevas maneras de hacer y de construir. Pero esto no será posible si primero no develamos como se está pensando, construyendo y limitando. Es importante señalar también, que un objeto cultural no solo

revela la realidad (o cómo se construye), pues obedece a una lógica dialéctica, esto es que también construye y modifica esa realidad: crea historia.

El “gran relato” de nuestra civilización, deduzco -a partir de analizar la construcción y representación del *joven que en algún momento estuvo en situación de calle* - es que no todas las vidas son consideradas valiosas: humanas. Que *lo humano* es también una construcción que se ha visto modificada a partir de las lógicas que imperan en el ordenamiento de la sociedad. En este sentido, en una lógica en donde el capital impera, *lo humano* es en función de su utilidad, ya no presente, sino futura. Para que dicha posibilidad sea tangible, es necesario –en primer lugar- moldear y encausar la Vida través de los cuerpos. Hay vidas que no merecen ser llamadas (desde esta lógica) humanas (aunque orgánicamente lo sean). Si no cumplen con la función para la que fueron dispuestas, éstas vidas (no *humanas*) serán desechadas, excluidas y/o marginadas. Lo único que quedarán de éstas son restos, huellas fantasmales de lo que alguna vez pudo ser vida.

¿En dónde podemos hallar al fantasma? Lo espectral no tiene un lugar, deambula por el espacio, está en “todas partes” pero no son reconocidas. Lo único que estas vidas pueden habitar es su cuerpo mismo.

El cuerpo ha sido considerado, históricamente, como lo más natural y caótico del humano. Cuando un humano nace su cuerpo no tiene “control”. Se le educa a lo largo de la infancia a hacerse “dueño” de éste. Cómo y cuándo ir al baño, cuándo comer, establecer horas de descanso, cuándo y cómo permitirse sentir -o no sentir-; en definitiva, se le enseña a administrar los placeres. No es de extrañarnos que ese diseño exterior de nuestros cuerpos muchas veces contradiga las construcciones de nuestra realidad. Si la vida sólo quiere *vivir*, el cuerpo sólo quiere *ser*. Sin embargo para educar y adiestrar nuestros cuerpos, y que la

alienación sea posible, esto requiere de disciplinamiento, relaciones de poder -y en algunos casos- ciertas formas de violencia brutales. En este sentido, el cuerpo se vuelve “el peso insoportable” de nuestro cuerpo. Al violentar el cuerpo, violentamos la vida. Sólo pueden habitar vidas maltratadas en cuerpos maltratados. Sólo puedes habitar vidas no *vivas* en cuerpos casi inertes. Sólo pueden habitar vidas desechables en cuerpos desechos. Y sólo pueden habitar vidas monstruosas en cuerpos siendo adiestrados.

La muerte, en este sentido, es un privilegio –el reconocimiento final- de que fuimos en algún momento vidas -diría Butler- “reconocidas socialmente como valiosas.” Y al mismo tiempo, todos somos susceptibles de ser (y/o convertirnos) en vidas no reconocidas, vidas olvidadas, desechos y vidas monstruosas siempre en potencia.

Bibliografía

Benjamin, Walter. "Para una crítica de la violencia." en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus, 1991.

———. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción de Bolívar Echeverría. México: Itaca, 2008.

Cortés, José. *Orden y Caos. Un estudio cultural sobre lo monstruoso en el arte*, México, Anagrama, 1997.

Butler, Judith. *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

———. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires/Barcelons/México: Paidós, 2006

———. *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1997.

———. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires/Barcelos/México, Paidós, 2002.

Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; Itaca, 2010.

Echeverría Cabrera, Carmen. *Hacia una política pública para la prevención y atención del callejerismo infantil y juvenil*. México, D.F: UIA, 2010.

Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*, en Revista Mexicana de Sociología 50, no. 3 (1988): doi:10.2307/3540551. <http://www.jstor.org/stable/3540551>.

———. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976

Guzmán Ramírez G. y Bolio Márquez M., *Construyendo la herramienta perspectiva de género: como portar lentes nuevos*, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli, 1987.

———. "Industria cultural: capitalismo y legitimación." en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli, 1987.

Mbembe, Achille, "Necropolitics." *Public Culture* 15, no. 1, 2003,
<http://jhfc.duke.edu/icuss/pdfs/Mbembe.pdf>.

Rancière, Jacques. *Política, identificación y subjetivación*, en Metapolítica, no. 36 (2004). <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/poliyidenranciere.htm>.

Ruido, María. *La Representación de la violencia / violencia de la representación: De Jack el Destripador a Ciudad Juárez, pasando por la pantalla de TV*. Youkali 11 :27.

Anexo 1:

1ª Metodología:

Antropología visual, Investigación/Acción, cine etnográfico/documental colaborativo.

¿Cómo?

Proyección de películas, talleres y producción audiovisual.

Etapas:

1ª ETAPA: CONOCIMIENTO DEL CONTEXTO.

Intención: Conocer, mediante observación participante, a los sujetos de estudio desde los talleres que la A.C. ya trabaja. Este acercamiento permitirá proponer una metodología que responda a necesidades más específicas de los jóvenes.

Tiempos: Mediados de Abril-Finales de Mayo. Horario y días: dependiendo de los talleres.

Herramientas: Grabadora de audio, libreta para diario de observación.

2ª ETAPA: CINE-EDUCACIÓN

Intención: Fortalecer autoestima, habilidades comunicativas, sociales y emocionales. Acercar a los jóvenes al cine y promover en ellos el gusto por narrar historias. Permitir que tengan acceso a materiales cinematográficos, donde los personajes principales son jóvenes, quienes atraviesan una serie de problemáticas pero que se enfrentan a las situaciones, que desafían, que se empoderan de la situación y no desde la mirada victimizadora. También en esta etapa se mostraran películas o documentales que han sido realizados por niños y niñas de todo el mundo.

Actividad 1: Consiste en ofrecer a los jóvenes una sensibilización posterior a la proyección de las películas y finalmente llevar a cabo una actividad que promueve el interés por el cine, así como una reflexión de los mensajes que acaban de ver. Este taller de apreciación cinematográfica pretende brindar las herramientas y el conocimiento necesarios para poder apreciar cualquier material cinematográfico, exteriorizar sus puntos de vista, compartiendo sus experiencias y dando a conocer sus opiniones a través de comentarios y actividades tales como: dibujos, obras de teatro, mesas de debates que respondan a las preguntas: ¿Qué me gustó de la película? ¿Qué personaje me impresionó más y por qué? ¿Si pudiera cambiarle algo a la película que sería y cómo lo cambiaría? ¿Qué no me gustó? ¿De qué trató la película? que les permitan reflexionar en cuanto a los mensajes que están recibiendo. En este taller sólo se verán películas de ficción.

Actividad 2, *Contemos una historia*: Tiene el objetivo de aprender a narrar historias, es decir, la estructura básica de una narrativa (inicio, desarrollo, clímax y desenlace), los personajes, el contexto, los escenarios y el tema principal. Mediante historias de ficción y de intereses particulares, podrán desarrollar las capacidades para contar historias, para que en un segundo momento nos puedan

empezar a narrar sus vidas personales y definan alguna historia que le gustaría plasmar en el corto o ficción que realizarán posteriormente. Ilustrar la historia con dibujos (*story board*).

Actividad 3 *Conocer al otro*: En este taller se verán documentales y películas donde jóvenes han sido quienes han producido las películas. Se contestarán preguntas como: ¿Qué me gustó de la película? ¿Qué personaje me impresionó más y por qué? ¿Si pudiera cambiarle algo a la película que sería y cómo lo cambiaría? ¿Qué no me gustó? ¿De qué trató la película? Se tendrán dinámicas donde los niños se lean sus historias de vida entre ellos y se conozcan y re-conozcan con los *otros*. En esta parte del taller se tendrá una idea clara de cuál es el tema y la historia que se quiere filmar.

Tiempos: Junio-Cursos de Verano-Septiembre

Herramientas: DVD, Pantalla, hojas blancas, colores, plumines de colores, crayones, hojas de papel bond

3ª ETAPA: PRODUCCIÓN CINEMATOGRAFICA

Intención: La tercera etapa busca introducirlos en el mundo de la ficción y no ficción cinematográfica donde conocerán las etapas de pre-producción, producción y post-producción (utilería, planos, iluminación, movimientos básicos de la cámara, identificar las partes de una cámara) para que puedan llevar a cabo un documental o ficción de algún tema que les interese y puedan plasmar su mirada. El objetivo es que, desde el lenguaje audiovisual, puedan fortalecer habilidades comunicativas y sociales que permitan un empoderamiento ante situaciones de violencia y exclusión social por las que atraviesan.

Actividad 1-Tomemos una foto: Mediante ejercicios con cámaras desechables podamos ir conociendo los entornos y contextos en los que viven. Tomar fotos de: ¿en dónde vivo? ¿Con quiénes vivo? ¿Quiénes son mis amigos? ¿Qué me gusta hacer en mis ratos libres? ¿Qué no me gusta de donde vivo? ¿Qué no me gusta hacer?

Actividad 2, (nombre): Que aprendan los planos básicos y principios elementales de iluminación. Ejercicios de iluminación (utilizando la cámara desechable) y de planos (que los niños hagan con papel bond o cartoncillo diferentes tamaños de marcos y puedan observar cuales son los diferentes planos)

Actividad 3, Foto-secuencia: Contar una historia con fotografías, el tema será libre.

Actividad 4- Stop motion: Desarrollar una pequeña historia con un juguete u objeto que les guste, ya sea utilizando los iphones o cámaras. Subir el video a Facebook, instagram, vine o youtube así como al portal de la página de Pro Niños.

Actividad 5- Producción del documental o ficción

Tiempos: Octubre-Diciembre

Herramientas: Cámaras desechables de foto, iphones, Lip Ultra HD Video Cámara, iPhone Lens Dial (tres lentes en una carcasa con un dial, como las antiguas cámaras de televisión), iPro Lens (sistema propio de ópticas), EnCinema (adaptador para ópticas de foto), Mobislíder (para travellings cortos), The Smoothee (STEADICAMS)

4ª ETAPA: Reflexión

Proyección ante público de los trabajos realizados por los jóvenes y reflexión en torno a éstos.
Festival de cine.

Anexo 2:
2ª Metodología:

El cine como intervención social.

Metodología participativa/Antropología visual. Investigación/Acción, cine etnográfico/documental colaborativo. A través de las herramientas y actividades audiovisuales los jóvenes podrán expresar, debatir, reflexionar ante la violencia y exclusión que viven o qué vivieron. Posibilitar un reconocimiento propio y del *otro*.

¿Cómo?

1.-Proyección de películas, 2.-Talleres artísticos y 3.-Producción audiovisual de los jóvenes.

4 Etapas:

1ª ETAPA: CONOCIMIENTO DEL CONTEXTO.

Objetivo: Conocer a los jóvenes, sus intereses, problemáticas, gustos, entornos e historias de vida mediante observación participante desde los talleres que la I.A.P. ya trabaja. Este acercamiento permitirá proponer una metodología que responda a necesidades más específicas de los jóvenes.

Tiempos: Mediados de Julio y principios de Agosto (cuatro semanas). Horario y días: lunes a viernes en el horario de las actividades. (Inducción donde se pretende conocer las diferentes áreas de la I.A.P.) Al término del periodo de inducción se elegirá el área con la que se llevarán a cabo los talleres.

Herramientas: Grabadora de audio, libreta para diario de observación.

2ª ETAPA: CINE-EDUCACIÓN

Objetivo: Fortalecer habilidades comunicativas, sociales y emocionales. Trabajar con los jóvenes 4 ejes principales que servirán de partida para la selección de películas y sus posteriores actividades:

- 1.- Violencia y exclusión (también atraviesa cuestiones como miedo, cuerpo, consumo de sustancias tóxicas y vida en la calle)
- 2.- Vínculos afectivos (familia, amigos, parejas, figuras de autoridad y, “vínculos” con la calle y el consumo de sustancias tóxicas)
- 3.- Sexualidad (también atraviesa cuestiones de identidad, cuestiones de género y fantasías)

La intención de esta primera etapa consiste en, que mediante el cine, se promueva en ellos el gusto por debatir, exponer y narrar historias. Permitir que los jóvenes tengan acceso a materiales cinematográficos, donde los personajes principales son niños o jóvenes quienes atraviesan una serie de problemáticas pero que se enfrentan a las situaciones, que desafían, aunque no salgan “triunfadores” de la situación, y no desde la mirada victimizadora.

También en esta etapa se mostraran películas o documentales que han sido realizados por niños y jóvenes de todo el mundo.

Lista de películas:

1.- Violencia y exclusión (también atraviesa cuestiones como miedo, cuerpo, consumo de sustancias tóxicas y vida en la calle)

2 películas de ficción: Las tortugas pueden volar, Trainspotting,

1 documental: Promesas o Nacidos en el Burdel

2.- Vínculos afectivos (familia, amigos, parejas, figuras de autoridad y, “vínculos” con la calle y el consumo de sustancias tóxicas)

2 películas de ficción: Ciudad de Dios, La lengua de las mariposas, The Ground Beneath (cortometraje), Donde viven los monstruos, El viaje de Chihiro, El laberinto del fauno,

1 documental:

3.- Sexualidad (también atraviesa cuestiones de identidad, cuestiones de género y fantasías)

2 películas de ficción: Billy Eliot, The fall- El sueño de Alexandria

1 documental

Actividad 1: Consiste en ofrecer a los jóvenes una sensibilización posterior a la proyección de las películas y finalmente llevar a cabo una actividad que promueva una reflexión de los mensajes que acaban de ver. Este **taller de apreciación cinematográfica** pretende brindar a los jóvenes las herramientas y el conocimiento necesarios para poder apreciar cualquier material cinematográfico, exteriorizar sus puntos de vista, compartiendo sus experiencias y dando a conocer sus opiniones a través de comentarios y actividades tales como: dibujos, obras de teatro, mesas de debates que respondan a las preguntas:

La primera vez que escuchaste el título de la película, ¿De qué pensaste que iba a tratar? Ahora que ya la viste ¿Es lo que esperabas?, ¿Qué le dirías a tus amigos(as) sobre la película?, ¿Qué me gustó de la película?, ¿Qué personaje te interesó más?, ¿Si pudiera cambiarle algo a la película que sería y cómo lo cambiaría?, ¿Qué no me gustó?, ¿De qué trató la película?, ¿Dónde ocurrió la historia?, ¿Les ha pasado algo similar?, ¿Qué harían ustedes en el lugar de tal personaje? De todo lo que escucharon de sus compañeros ¿Les sorprendió algo que mencionaran ellos? Cuando piensas en la película ahora, después de todo lo que hemos dicho, ¿Qué es lo más importante de la película para ti?

Actividad para la próxima sesión: Reelabora el final (escrito, actuado, dibujado, hablado, grabado, con música...) o reelabora alguna situación del personaje que te haya llamado más la atención.

Este tipo de cuestionamientos y actividades tienen la intención de que los jóvenes se permitan reflexionar en cuanto a los mensajes que están recibiendo y, en la medida en que modifiquen la

narrativa, ir expresando sus propias experiencias en el momento de la reestructuración narrativa. En este taller sólo se verán películas de ficción.

Una sesión por cada película (6 películas intercaladas a lo largo de todo el periodo de las actividades)

Actividad 2, *Contemos una historia*: Tiene el objetivo de aprender a narrar historias, es decir, la estructura básica de una narrativa (inicio, desarrollo, clímax y desenlace), los personajes, el contexto, los escenarios y el tema principal. A partir de los finales o personajes re-elaborados pulir las historias y narrativas de estas historias alternas para que más adelante las puedan plasmar en un producto audiovisual. Dibujar la historia original (o final original de la película) en viñetas (*story board*) con sus respectivos planos (sin variar los encuadres) y después dibujar la historia re-elaborada con otros encuadres y analizar y/o comparar los dos resultados.

Actividad para la próxima sesión: Buscar a alguna persona en el entorno o ambiente que les parezca interesante o singular. Estudiar sus características personales de habla, de expresión corporal y facial. A partir de estas observaciones trabajar en el personaje principal de la historia que hemos re-elaborado y modificar al personaje en función de esto. Mencionarles que próximamente presentarán ante los demás sus trabajos.

Cuatro sesiones de una hora cada una.

Actividad 3 *Conocer al otro*: En este taller se verán documentales, cortometrajes y películas donde los niños y jóvenes han sido quienes han producido los audiovisuales (3 películas intercaladas a lo largo de todo el periodo de las actividades). Se contestarán preguntas como:

La primera vez que escuchaste el título de la película, ¿De qué pensaste que iba a tratar? Ahora que ya la viste ¿Es lo que esperabas?, ¿Qué le dirías a tus amigos(as) sobre la película?, ¿Qué me gustó de la película?, ¿Qué personaje te interesó más?, ¿Si pudiera cambiarle algo a la película que sería y cómo lo cambiaría?, ¿Qué no me gustó?, ¿De qué trató la película?, ¿Dónde ocurrió la historia?, ¿Les ha pasado algo similar?, ¿Qué harían ustedes en el lugar del director o creador?

De todo lo que escucharon de sus compañeros ¿Les sorprendió algo que mencionaran ellos? Cuando piensas en la película ahora, después de todo lo que hemos dicho, ¿Qué es lo más importante de la película para ti?

Pasar fotogramas de escenas específicas y que mencionen que les transmite o hace sentir dicha imagen. (Ver la importancia de la elección de cierto encuadre)

Dinámica donde los jóvenes presenten sus historias reelaboradas que han desarrollado a través de los dibujos, grabaciones, escritos o actuaciones a sus compañeros, con la intención de conocer y reconocer a los *otros*.

Actividad para la próxima sesión: Reunir material (imágenes, películas, fotografías, revistas, recortes, muñecos) sobre el cine que veían en la infancia, sobre los personajes que más les gustaban

o lo héroes que admiraban. Exponer ante los demás la razón de la admiración. Que elaboren en equipo una guía e itinerario de colonias a visitar para conocer los lugares en donde vivían anteriormente.

Una sesión por cada documental (dos o tres documentales intercalados a lo largo de todo el periodo de las actividades)

Tiempos: Agosto-Octubre (2 meses: actividades dos veces a la semana)

Herramientas: DVD, Pantalla, cañón, hojas blancas, colores, plumines de colores, crayones, hojas de papel bond, plumas, lápices, etc.

3ª ETAPA: PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL

Objetivo: La tercera etapa busca trabajar las etapas de pre-producción, producción y post-producción de manera introductoria (utilería, planos, iluminación, movimientos básicos de la cámara y encuadre) para que puedan llevar a cabo los finales reelaborados de las películas que vieron y trabajaron en la anterior etapa. El objetivo es que los jóvenes, desde el lenguaje audiovisual, puedan fortalecer habilidades comunicativas y sociales que permitan expresar, debatir, reflexionar ante la violencia, exclusión y miedos, que viven o qué vivieron.

Actividad 1, *Tomemos una foto*: Que mediante ejercicios con cámaras desechables podamos ir conociendo los entornos y contextos en los que viven (y/o vivieron si es posible) los jóvenes. Tomar fotos de: ¿en dónde vivo? ¿En dónde llegué a vivir? ¿Con quiénes vivo? ¿Con quiénes llegué a vivir? ¿Quiénes son mis amigos? ¿Quiénes eran mis amigos? ¿Qué me gusta hacer en mis ratos libres? ¿Qué no me gusta de donde vivo? ¿Qué no me gustaba de dónde vivía? ¿Qué me gusta de donde vivo? ¿Qué me gustaba de dónde vivía? ¿Qué no me gusta hacer? ¿Qué me gusta hacer?

Exponer ante los demás las fotografías.

Dos sesiones de una hora.

Actividad 2, *Encuadremos*: Que los jóvenes aprendan los planos básicos y principios elementales de iluminación. Ejercicios de iluminación (utilizando la cámara desechable) y de planos (que los jóvenes hagan con papel bond o cartoncillo diferentes tamaños de marcos y puedan observar cuales son los diferentes planos) Seleccionar fotogramas de las películas que ya han visto y ejemplificar encuadres básicos para que las puedan identificar.

Actividad para la próxima sesión: Que establezcan los planos que utilizaron en cada una de sus fotografías anteriores y desarrollen una historia básica (dibujos) con su héroe o personaje que admiran en el contexto del lugar donde viven o vivían.

Dos sesiones de una hora

Actividad 3, *Foto-secuencia*: Realizar a cabo la historia antes desarrollada a través de una foto secuencia. Posteriormente, darle “vida” a la foto-secuencia con un pequeño cortometraje de un

minuto con cámaras de video o cámaras de celulares. (Ya sea que utilicen el muñeco que admiren –si es que lo tiene-, que lo recorten, que lo dibujen, que lo creen o que lo actúen). Proyectar el video al grupo.

Subir el video a Facebook, instagram, vine o youtube así como al portal de la página de la I.A.P.

Actividad para la próxima sesión: Que elaboren un plan de trabajo y necesidades (locación, si es que la necesitan, utilería, herramientas, etc.) para filmar o grabar los finales que reelaboraron en la segunda etapa.

Dos sesiones de una hora cada una.

Actividad 4, *Hagamos un final:* Realizar el material audiovisual tomando como base las historias que se había desarrollado en actividades pasadas (reelaboración de los finales). Los jóvenes auxiliaran a sus compañeros a desarrollar su historia con las cámaras de video o de celulares.

Cuatro sesiones de una hora cada una

Tiempos: Octubre-Diciembre (3 meses, actividades dos veces a la semana)

Herramientas: Cámaras desechables de foto, iphones, Lip Ultra HD Video Cámara, iPhone Lens Dial (tres lentes en una carcasa con un dial, como las antiguas cámaras de televisión), iPro Lens (sistema propio de ópticas), EnCinema (adaptador para ópticas de foto), Mobislíder (para travellings cortos), The Smoothee (STEADICAMS)

4ª ETAPA: Reflexión

Objetivo: Proyectar ante público los trabajos realizados por los jóvenes y reflexión en torno a éstos.

Establecer un “Festival de cine.”

Tiempos: Finales de Diciembre. Una sesión de dos o tres horas.

Herramientas: Cañón, pantalla, sillas, micrófono.

Anexo 3: Pro niños de la calle:

La institución de Asistencia Privada *Pro niños de la calle* -a través de sus tres programas que trabajan de manera simultánea: *De la calle a la esperanza*, *Casa de Transición a la vida Independiente* (CTVI) y *Atención a Familias*- atiende a jóvenes y niños en situación de calle del Distrito Federal en México. Dichos programas surgen en el año de 1993 con la intención de resolver una problemática cada vez más creciente en la ciudad de México: el aumento de jóvenes y niños en situación de calle.

- **Beneficiarios:**

De la calle a la esperanza y *CTVI*: Niños y jóvenes varones que viven en las calles de la ciudad de México, cuyas edades fluctúan entre los 8 y los 21 años, independientemente de su procedencia, condición física, carencias emocionales, estado de salud y adicción a sustancias psicoactivas, con la sola excepción de casos de deficiencia mental.

Atención a familias: Niños y jóvenes varones de 8 a 17 años de edad y que viven en sus casas pero están riesgo de salir a la calle y que presentan ambientes pocos seguros al interior de su familia, consumo experimental de drogas o adicción, deserción escolar o poca asistencia y que pasan periodos extensos en la calle por ocio, subempleo, empleo formal, pernocta ocasional o mendicidad. Así como al núcleo familiar del chavo.

- **Problema de Intervención:** Vulneración de derechos en la infancia y adolescencia en situación de calle.

- **Objetivos:**

General: Entender y atender en forma personalizada a niños y jóvenes varones que viven en la calle, acompañándolos en un proceso gradual que les permita elegir y mantener otra opción de vida, así como fortalecer, en niños y jóvenes varones en riesgo de vivir en calle, factores protectores dentro de sus entornos familiares y escolares.

Específicos *de la calle a la esperanza*: Estimular en el niño o joven el desarrollo de sus capacidades y hábitos saludables, de tal manera que con esta estructura logre hacer un contraste entre la calle y el Centro de Día. Cuando el niño o joven decide dejar la calle, se le acompaña para asegurar su estabilidad en la opción que eligió: regresar con su familia, ingresar a una casa hogar, o vivir de manera independiente.

Específicos *CTVI*: Brindar albergue y atención integral, fomentar la responsabilidad, desarrollar habilidades que les permitan incorporarse a la sociedad de una manera integral mediante el estudio, la capacitación y el trabajo.

Específicos *atención a familias*: Propiciar un ambiente seguro, sano y previsible al interior de la familia para prevenir la callejerización de niños y adolescentes a través de intervenciones integrales.

- **Resultados esperados:** Restitución y ejercicio pleno de derechos humanos de niños, adolescentes y jóvenes varones que viven, vivieron o están en riesgo de vivir en la calle, y en su participación activa en un proceso de empoderamiento y cambio hacia una vida digna.
- **Equipo profesional:** Psicólogos, trabajadores sociales, comunicólogos, sociólogos, contadores, administradores, médicos, abogados, enfermeros, nutriólogos. (no se especifica el número exacto)
- **Periodo de ejecución:** *De la calle a la esperanza*: Indefinido, *CTVI*: 6 a 24 meses y *Atención a familias*: 24 horas al mes con visitas periódicas.
- **Fuentes de financiamiento:** Donativos en efectivo, donativos en especie, instituciones privadas financiadoras y “otros” (Ingresos 2013: \$ 29, 901,116 Egresos: \$18, 964,435).

A) Programa “de la calle a la esperanza”:

1. Trabajo de calle

Durante esta etapa se realiza la ubicación y primer contacto con los niños y adolescentes en calle. El objetivo es que a través de diversos juegos y actividades creativas, que atraigan su atención, se dé inicio a una relación cordial y de respeto, que permita conocerlos y obtener su confianza para posteriormente invitarlos al Centro de Día. El proceso de Trabajo de Calle tiene una duración aproximada de dos semanas y culmina cuando el niño o adolescente expresa su interés por conocer el Centro de Día y continuar con su proceso.

2. Centro de Día

Es el espacio al que diariamente asisten los niños y adolescentes en un horario de 9:00 a 16:30 horas. Aquí se les brinda una atención integral que consta de diversas actividades motoras, creativas y reflexivas, encaminadas a lograr su estabilidad emocional, así como a estimular el desarrollo de capacidades y hábitos saludables que les permitan recuperar su autoestima y valorar su situación de vida reconociéndola como transitoria. Una vez que los chicos logran estabilizarse en el proceso, el trabajo se centra en la reflexión sobre sus expectativas de vida fuera de la calle y en la proyección de un nuevo plan con metas alcanzables a corto y mediano plazo. En este lugar se realizan diversos talleres con la intención de que los jóvenes “desarrollen sus capacidades y hábitos saludables, de tal manera que con esta estructura logre hacer un contraste entre la calle y el Centro de Día.”⁵³

Cuando el centro cierra sus puertas, una buena parte de los jóvenes regresan a pernoctar a la calle y seguir con el consumo, si es que lo hubiese. Si alguno de los jóvenes se acercara a algún educador en

⁵³ Fundación Proniños de la Calle IA.P., <http://www.proninosdelacalle.org.mx/>

busca de un refugio, la institución los deriva a una casa hogar llamada Coruña.⁵⁴ Es también común que los educadores se acerquen a este albergue para invitar a los chicos que viven ahí al Centro de día, como una manera de comenzar a desarrollar las capacidades y hábitos antes mencionados. Una vez que el educador y/o coordinador a cargo observa que se ha generado un vínculo y que el joven está listo para la siguiente etapa se le hace la invitación. Nunca, en ninguna de las etapas, se les obliga a hacer algo que no desean hacer. Se les enseña a tomar decisiones y ser consecuentes con estas. Pueden pasar años en que los jóvenes asisten al Centro de día y nunca pasan a la siguiente etapa por diversas razones como falta de seguridad en el joven, poca presencia en el centro (algunos días asiste y luego deja de asistir y aparece meses después), miedo a dejar la calle, miedo a dejar el consumo de sustancias, entre otras. Cuestiones que detallaré a profundidad más adelante.

3. Opción de Vida

Cuando los niños y adolescentes llegan a esta etapa de su proceso, se les asigna un educador, quien brindará un acompañamiento personalizado en la construcción de un plan de vida que les permita salir de la calle definitivamente, eligiendo entre tres opciones: reintegrarse con su familia, ingresar a un espacio con programa residencial o bien, iniciar una vida independiente. Es en esta etapa donde también son acompañados en su proceso de desintoxicación a través de comunidades terapéuticas, clínicas y grupos de ayuda mutua.

Si al finalizar este proceso, el joven decidió regresar con su familia (porque no todos los jóvenes en situación de calle provienen de familias conflictivas como comúnmente se piensa), hasta aquí termina la labor con este joven y se le continúa dando seguimiento desde la institución.

Sin embargo, si la posibilidad de reintegrarse con su familia es imposible, por diversos factores como: violencia intrafamiliar, consumo de parte de los padres, abandono, fallecimiento de los padres o tutores, entre otros, se evalúa el caso del joven -y si es un posible candidato- se le invita al siguiente programa.

B) Programa Casa de Transición a la Vida Independiente

La Casa de Transición a la Vida Independiente (CTVI) comenzó a operar a principios de 2009, y tiene como objetivo, “ofrecer un ambiente seguro y predecible que favorezca el desarrollo de habilidades y competencias para la vida independiente.”

Es una opción para adolescentes y jóvenes de 16 a 21 años que no pueden regresar con su familia ni ingresar a una institución residencial, y desean prepararse para vivir de manera independiente.⁵⁵

⁵⁵ Fundación Proniños de la Calle IA.P., <http://www.proninosdelacalle.org.mx/>

Sus objetivos específicos son: Brindar albergue y atención integral, fomentar la responsabilidad y desarrollar habilidades que les permitan incorporarse a la sociedad de una manera integral mediante el estudio, la capacitación y el trabajo

En la CTVI el objetivo primordial es la intervención en el desarrollo de habilidades para la vida. A partir de estas habilidades, los chicos estarán en condiciones de ejercer plenamente sus derechos y desarrollarse como ciudadanos responsables. La Casa de Transición busca que los jóvenes tengan acceso a educación, salud, recreación, empleo digno, y sobre todo, a poder elegir sobre su futuro. El proceso de preparación oscila entre 6 y 24 meses, de acuerdo con las condiciones y habilidades de cada adolescente o joven.⁵⁶

En un inicio, los costos son absorbidos por la institución, y una vez que el joven comienza a percibir dinero, se le invita a aportar una pequeña suma para los gastos de la casa y para los nuevos compañeros que lleguen.

Los jóvenes de la casa pasan por tres diferentes etapas antes de volverse totalmente independientes: vinculación, consolidación y transición.

Vinculación: Durante este periodo el joven no puede salir solo a la calle, tiene que ir siempre acompañado de un educador o voluntario. Se le explican las reglas dentro de la casa y labores domésticas en la que tiene que participar, se le explica al joven que dentro de la casa tiene tres comidas al día, agua caliente, techo y un presupuesto destinado para él. La alcoba la comparte con otros jóvenes que se encuentran en esta primera fase.

Consolidación: Durante la segunda etapa, el joven ya está vinculado y se le asigna un educador personal. Se le permite tener diversas actividades recreativas/lúdicas y se le apoya para continuar estudios escolares, dependiendo del grado en que se quedó. También se le invita a que comience a generar dinero para uso personal y que pueda aportar a la casa. Por lo general en esta etapa se les otorgan mayores privilegios: se les da celular, tienen la opción de comenzar a salir solos a la calle, permisos para visitar amigos y familia durante los fines de semana, etc. Es re acomodado en una alcoba que compartirá con los jóvenes que se encuentren en esta etapa.

Transición: En la tercera etapa, se le cambia de habitación a una individual. Prácticamente el joven ha sido constante con sus estudios y trabajo. Dialoga con los educadores constantemente y responde bien ante las reglas que existen dentro de la casa. Da una significativa renta (que es designada por el coordinador) y es cuestión de tiempo para que deje la casa y comience su vida independiente. Existe siempre un seguimiento a estos jóvenes, incluso cuando hayan dejado ya la casa.

⁵⁶ Fundación Proniños de la Calle IA.P., <http://www.proninosdelacalle.org.mx/>

C) Atención a Familias

Durante el 2012 la institución comenzó a implementar el programa Atención a Familias de Chavos con Prácticas de Calle, con la intención de trabajar desde el área de la prevención para evitar que los chavos en riesgo, salgan a vivir a la calle.

Se trabaja con chavos de 8 a 17 años de edad y que presentan las siguientes prácticas: pasan tiempo extenso en calle por ocio, subempleo, pernocta ocasional o mendicidad, ausencia de cuidados por parte de su familia, consumo de drogas experimentales o adicción y deserción escolar o una asistencia irregular

A partir de este panorama, las estrategias de atención están encaminadas a fortalecer los lazos familiares y el entorno, brindándole a los chavos diversas herramientas que les permitan replantearse su situación de vida.⁵⁷

⁵⁷ *Ibíd.*

Anexo 4: Biografías

A continuación se detallan algunos aspectos de las historias de vida de los jóvenes que conocí durante mi estancia como investigadora y observadora participante de la Casa de Transición a la Vida Independiente (julio 2014 - febrero 2015), extraídos de entrevistas a educadores encargados de estos jóvenes, así como observaciones que obtuve a lo largo del periodo de trabajo de campo. Los nombres han sido modificados por cuestiones de confidencialidad.

Fabián: Nacido en Oaxaca, a pequeña edad es adoptado por otra familia pero es rechazado por sus nuevos hermanos por lo que decide migrar hacia el D.F. Llegando a la ciudad vive en calle durante seis meses hasta que tiempo después comienza a vivir en Coruña. En la campaña de “frío invierno”⁵⁸ Coruña lo refiere a Pro niños –primero al centro de día y posteriormente a la casa de transición-. Fabián presentó consumo de sustancias tóxicas severo.

No culmina el proceso en CTVI y la abandona argumentando que su hermana le está ofreciendo un espacio en su casa, pero apela a seguir recibiendo la beca de educación proporcionada por Pro niños. La fundación acepta con la condición de que Fabián siguiera realizándose antidopings cada mes, presentar facturas y tener un seguimiento a distancia con él. Fabián no acepta las condiciones y corta comunicación total con la fundación y egresa de manera prematura.

Observaciones: Fabián me cuenta que perteneció a un cartel de droga en la ciudad de México, que fue cooptado a través de un amigo que conoció en la calle, y es a partir de ahí que comienza a ingerir distintas drogas como cocaína y marihuana. Me platica que a los doce años se encargaba de mover la mercancía hacia las diferentes colonias del D.F. Utilizaba, me dice, un uniforme de secundaria para pasar desapercibido, y dentro de la mochila, en vez de libros llevaba la mercancía. Pudo salir del cartel, gracias a que le dijo a su jefe que lo matara, pues el ya no quería continuar con esa vida. El jefe lo perdona y lo deja libre y con vida. Su historia era ficticia, lo supe hasta el último día que realicé las entrevistas a los educadores. Constantemente me dice lo encerrado que se siente en la CTVI (a pesar de que él ya se encontraba en la etapa de consolidación y podía salir a diversas actividades sin el acompañamiento de nadie). Parte de la historia que me cuenta, concluyo tiempo después, tiene que ver con la manera en que quiere ser observado: oscila entre la victimización y el chavo rudo. Construcción que sabe es sólo posible con los voluntarios, especialmente con las mujeres. Él era el “líder” en la CTVI. Fabián tiende a tener aproximaciones muy físicas y caricias que resultan incómodas conmigo. En un inicio, no sabía cómo marcar límites con él sin que afectara

⁵⁸ Este programa gratuito del D.F. tiene como objetivo informar a personas en situación de calle, indigentes y habitantes de zonas de alto riesgo sobre las características, servicios y ubicación de los albergues o comedores donde se brinda atención personalizada en temporada invernal.
<http://www.agu.df.gob.mx/pone-en-marcha-gobierno-de-cdmx-campana-en-frio-invierno-calor-humano-2014-2015/>

mi trabajo de investigación, por lo que permitía ciertos abrazos de su parte. El coordinador habló en una ocasión conmigo para establecer más límites y modificar mi manera de vestirme. Cuestión que me sorprendió, a la cual me opuse rotundamente. Sin embargo, sabía que la distancia era necesaria, pues Fabián tendía a fantasear. Fue con Fabián que por primera vez me cuestioné, ¿Qué tanto de mi presencia los estaba modificando a ellos? ¿Cómo performaban a partir de mi participación e injerencia en su territorio?

Durante las entrevistas con los educadores me revelaron que Fabián mantenía una relación con una mujer mayor que trabajó en Coruña, y que la conoció estando ahí.

Héctor: Nacido en Oaxaca, proviene de una familia de escasos recursos. Al separarse sus padres, su madre –quien es alcohólica- se queda en Oaxaca con su media hermana, y Héctor –junto con dos hermanos- migra con su padre al D.F. (quien también presenta problemas de alcoholismo, violencia y consumo de marihuana). Su padre lo violenta física y verbal de manera constante a él, a su hermano menor y a la nueva pareja de su padre. Decide abandonar su hogar y comienza a vivir en calle, aproximadamente dos meses, hasta que es detenido por policías, quienes lo canalizan a Coruña y éstos lo refieren a la casa hogar “Casa Alianza”, donde vive un par de años. Posteriormente lo reintegran a su hogar con su padre, pero decide volver a salir a la calle por el alcoholismo de su padre y llega, una vez más a Coruña, quienes lo canalizan en esta ocasión a Pro niños. Se trabajan las tres etapas del programa “de la calle a la esperanza” con él y se intenta reintegrar, por segunda ocasión, a Héctor con su padre. Permanece solo tres meses y decide por tercera vez, huir de casa y retorna a Centro de Día.

Pro niños en esta ocasión lo canaliza a la CTVI, donde cumple sus dos años reglamentados y en diciembre del 2014 pide su egreso de manera “precipitada”.

Héctor presentó consumo experimental y ocasional de sustancias tóxicas.

Observaciones: No tuve la oportunidad de trabajar con Héctor, pues trabaja en un café internet más de ocho horas al día, con un solo descanso entre semana. En una ocasión que llegué a la CTVI me avisaron que ya había cerrado su ciclo con la casa, y había decidido independizarse. Comenzó a rentar un cuarto por su propia cuenta. Los últimos días de mi participación, me lo encontré de nuevo en la casa, pues lo acababan de despedir, por lo que les pidió a la institución lo dejaran regresar en lo que se consolidaba un trabajo. Cuando los educadores comentan que pidió su egreso de manera precipitada, se referían a esta situación específica, pues el trabajo en el que se encontraba, percibían, era un poco inestable. Sin embargo parecía que en Héctor había una urgencia de independencia. Era quien, por encima de los demás, menos problemas ocasionaba y seguía las normas de la CTVI, haciendo evidente que no pertenecía del todo ahí: estaba solo de paso.

Gerardo: Nacido en la sierra de Oaxaca vivía con sus padres –quienes se dedican al campo y a la caza-, hasta que su hermano mayor se traslada al D.F. a trabajar al mercado de Jamaica. En un “berrinche” que Gerardo hace (aunado a las condiciones de extrema pobreza), migra hacia el D.F. siguiendo los pasos de su hermano. Estuvo viviendo en calle durante un periodo (en Xochimilco y en el mercado de Jamaica). Al igual que Fabián, en la campaña de “frío invierno” lo detiene el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y lo canaliza a la agencia 59⁵⁹, a su vez estos lo refieren a Coruña y estos últimos a Pro niños. Llegó a presentar consumo experimental y esporádico de sustancias tóxicas hasta que conoce a Fabián en la CTVI “a manera de copia”. Constantemente decía haber estado en San Fernando –correccional de menores al sur del D.F.-, cuando nunca estuvo en dicho lugar. Existe una constante personificación de rudeza ligada con su experiencia en calle. Cuando Fabián decide egresar de manera prematura, Gerardo lo sigue en su decisión y egresa también de la casa para retornar a las calles en el mercado de Jamaica.

Observaciones: Gerardo tiende a tiende a fantasear con las voluntarias, y enamorarse de ellas. Se aproxima de una manera un tanto tímida, y no tan segura conmigo, pero en algún momento de mi estancia como observadora participante me pide sea su novia. Ante mi rechazo deja de hablarme y comienza a tener actitudes agresivas hacia mi persona. El día que Fabián decide abandonar la casa, Gerardo lo sigue, y al momento de intentar despedirme de él, solo me ignora. Dejé de existir para él desde la primera vez que lo rechacé.

José: Originario de Toluca, José es hijo de padres separados que viven en condiciones de extrema pobreza. Cuando su madre tiene que encargarse de él y su hermano, al no tener los recursos para hacerlo, lo ingresa a una casa hogar de niños y niñas “Nuestra buena madre” en el D.F. Vive toda su niñez y adolescencia en la casa hogar hasta que comienza a tener problemas con sus tutoras “por las habilidades que tiene José de relacionarse, de posicionarse” por lo que la casa hogar lo egresa. Sin embargo sigue conservando su beca para la preparatoria y se le propone la opción de CTVI en Pro niños. Desde edad pequeña ha sido institucionalizado, nunca ha experimentado la calle ni el consumo de sustancias tóxicas. Al comenzar la educación preparatoria -en una escuela privada- llega a tener problemas con respecto a sentirse o no perteneciente a cierto tipo de clase social, por lo que empieza a generar distanciamiento con los jóvenes que viven en CTVI. En la casa presuponen que su preferencia sexual era homosexual, aunque nunca se habla de manera abierta.

⁵⁹ La 59 Agencia Investigadora del Ministerio Público, dependiente de la Fiscalía Central de Investigación para la Atención de Niños, Niñas y Adolescentes, se encarga de atender a niños y adolescentes menores víctimas de maltrato, abusos sexuales y explotación. Después de 72 horas y hasta un máximo de cuatro días, son canalizados al DIF o a alguna institución de asistencia para el menor.
<http://www.pgjdf.gob.mx/>

Comienza a estudiar la Universidad (gracias a una beca), y la casa hogar “Nuestra buena madre” le consigue un trabajo en una asociación filial. Poco tiempo después pide su egreso de Pro niños y comienza a rentar un cuarto compartido por su cuenta.

Observaciones: Tiene poca convivencia con los otros jóvenes, constantemente se distancia de ellos y llega a corregirlos cuando hablan o se expresan. Parece que no se siente identificado con ninguno de ellos. Los educadores mencionan que hace alarde en frente de los demás sobre sus experiencias en la prepa y universidad. Con el único que llega a tener cierta aproximación, es con Lalo, lo abraza cada vez que tiene oportunidad.

Mario: Nacido en el D.F., vivía con su mamá, su hermana menor de apenas meses de nacida y la pareja de su mamá. Cuando era pequeño, inculpan a su madre en un secuestro, la sentencian y la canalizan al penal de Santa Martha.

Antes de que el DIF procediera a canalizar a Mario a algún albergue, la pareja de su madre lo lleva al Centro de día de Pro niños. Se comienza a trabajar con él mientras pernocta en Coruña y a veces en casa de su abuela materna. No tuvo historia de vida en calle ni de abusos de sustancias tóxicas. Posteriormente pasó al programa de CTVI en el cual estuvo los dos años reglamentados trabajando y estudiando la preparatoria y carrera técnica hasta llegar a la fase de transición y egreso.

Observaciones: Mario es el epítome de lo que los demás chicos aspiran a ser. Él se encuentra en la última fase: transición. Tiene su propia recámara, trabaja desde muy temprano y llega noche a la casa. Nunca lo veo durante mis dos semanas de observadora. Posteriormente, y justo antes de comenzar con los talleres, Mario es despedido de la cafetería donde era barista (por fin me entero de su trabajo, pues los chavos me dicen historias de que Mario es chef), por lo que llego a conocerlo.

Los educadores comentan que Mario se ha arraigado en la casa, que volverse del todo independiente y dejar de pertenecer a la institución le cuesta trabajo. Aunque es evidente que existe una vinculación con el espacio y las personas, Mario al mismo tiempo parece ser el más “alejado” de los demás chavos. Menos identificado con el resto de los jóvenes. Al poco tiempo volvió a conseguir trabajo y egresó de la CTVI.

Martín: Oriundo del D.F, vivía con sus padres y hermano en Santo Domingo en la Delegación Coyoacán. Cuando su padre fallece, su madre (policía granadera) se junta con una nueva pareja y se van a vivir a Hidalgo. Martín comienza a tener problemas con el padrastro debido a abusos físicos, por lo que se traslada al D.F. en los alrededores del metro Hidalgo, Garibaldi, Lagunilla y Tepito. Vive aproximadamente un año en calle. Martín presentaba consumo de sustancias tóxicas desde que comienza su vida en Hidalgo, y se acentúa al comenzar a vivir en las calles del D.F. Comienza, por propia iniciativa, a asistir a fundación “Renacimiento” por el servicio de comedor y tiempo después

pide su ingreso. Vuelve a salir a las calles y los educadores de “calle” de Pro niños lo canalizan al Centro de día y posteriormente a la CTVI.

Comienza a estudiar, practicar deportes y a asistir, de manera ambulatoria, a un tratamiento en “Juventud, luz y esperanza” que se encargaba de dar contención psicológica. Pasa a la fase de “consolidación” en la CTVI, pero tiene una recaída en sustancias tóxicas. Se le realiza un examen de antidoping y, el día que se iba a realizar su evaluación de caso, se fuga de la CTVI dejando todas sus cosas.

Observaciones: Martín me pidió en una ocasión mentirles a los educadores. En esos momentos mi aproximación con ellos la percibía más amistosa que investigativa. Así que accedí. No tenía que informarles que se comunicaba con su novia y que su mamá le enviaba dinero de forma ocasional. Al final sí lo comuniqué y hubieron consecuencias para Martín (dejó de tener el celular por un periodo). A partir de ahí mencionaba que existía una constante vigilancia y encierro en la casa y que habían muchos “ojos comunicadores”. El creía que había sido Lalo. En distintas ocasiones quise comunicarle a Martín que había sido yo (sentía que lo había traicionado) después volví a caer en cuenta que mi labor no era la de ser amiga/confidente sino investigadora y que si en algún momento veía un comportamiento que pusiera en riesgo su proceso, tendría que comunicarlo. Así que nunca le dije.

Ismael: Originario de Chiapas, ha estado en instituciones de acogida desde los cinco años. Es puesto en disposición de la Procuraduría General de Justicia a esa edad por abusos sexuales, y remitido posteriormente, al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

El DIF de Chiapas lo canaliza a la casa hogar de niños de la calle “Ministerios de Amor” donde permaneció hasta los 10 años. Cuando sale del albergue lo refieren a Coruña, y a través de estos, llega a Pro niños en el 2008, donde permaneció durante un tiempo en los talleres del Centro de día. Posteriormente Pro niños lo remite en el 2009 a “Buckner” (casa hogar que atiende a niños y niñas no mayores a los 16 años) en Ciudad Juárez, hasta el 2013. Llega ese mismo año a la CTVI con 16 años.

Una vez ingresado a la CTVI comienza a llevar un tratamiento psiquiátrico, ya que se concluye, desde que estaba en Buckner, que “presenta daños orgánicos, por lo que sus capacidades intelectuales superiores se encuentran disminuidas, disfunción en capacidad de atención, conducta regresiva y conflicto de identidad sexual.” En una valoración médica se concluyó que tiene tendencias suicidas. No tiene experiencia en calle ni consumo de sustancias tóxicas. En la CTVI ha tenido “intentos de fugas” para reunirse con otros jóvenes que llegó a conocer en Pro niños, y que actualmente se prostituyen y consumen cerca de donde se encuentra la institución. Pese a estos

intentos, siempre regresa: “no es lo suyo”, afirma el educador. “No ha tenido relaciones sexuales con otras personas desde la violación”.

Observaciones: Constantemente me platica sobre los diferentes novios y parejas con las que entabla relaciones en su trabajo o escuela. Además platica sobre todos las actividades y oficios que domina: bailarín profesional, chef, transformista en eventos, actor. Es como si se inventara una vida fuera de las instituciones a través de la fantasía. Consideran los educadores que Ismael es mitómano. Cuando les pregunto a los educadores sobre a lo que se refieren en la valoración psiquiátrica con “Conflictos de identidad sexual”, me mencionan que no saben con exactitud pero que suponen que tiene que ver con que: “Ismael si es gay pero no era tan afeminado”. Cuestión que atribuyen a raíz de la llegada de Francisco (un joven de la CTVI que se escapa antes de que yo llegara a Proniños y que se mostraba “más abierto” con su sexualidad), ya que desde su llegada a la CTVI, Ismael empieza a imitarlo, desde el maquillaje, vestimenta, ademanes y voz. Cuando se va Francisco, Ismael deja de performar⁶⁰ de esa manera, y comienza a ser el “rudo”. Sin embargo sigue en contacto con Francisco y cuando se vuelve a reencontrar con él, lo encuentra con implantes y transformado en mujer. Cuestión que tiene impacto en Ismael y vuelve a performar de una manera más “femenina” dentro de la casa. Y que poco a poco fue exteriorizando hacia afuera: la calle.

El acuerdo con Francisco, de acuerdo con lo educadores, era que si se iba a pintar, y mientras él se encontrara en la Institución, lo hiciera “de la puerta para afuera”. A Ismael se le permite utilizar maquillaje “no exagerado” (es decir no mucho lápiz labial ni polvo de rostro excesivo) dentro de la institución con la condición de no vestir “como mujer”.

Los educadores atribuyen que en realidad está en búsqueda de su identidad sexual, y que esta tendencia al maquillaje y vestimentas son en realidad cuestiones más de imitación.

Tiene poca o muy poca relación con los otros jóvenes de la casa, se mantiene distante y molesto con la necesidad de convivir con sus compañeros y establece vínculos fuertes con los voluntarios.

Lalo: Originario de Chiapas vivía con sus padres, abuelas y hermanos. Lalo comenta que su mamá es violenta y que había constantes peleas entre sus padres. Los hermanos de la madre en una ocasión golpean muy violentamente a su padre, Lalo observa todo y recibe amenazas de los tíos diciendo que si dice algo a él le va a pasar lo mismo, por lo que se escapa de su hogar y llega a Oaxaca, donde trabaja y renta un cuarto solo. Tiempo después decide trasladarse al D.F. con la intención de trabajar pero conoce a chavos de calle con lo que empieza a deambular.

La I.A.P. “Fundación Renacimiento de Apoyo a la Infancia” lo integra a sus programas pero Lalo escapa y comienza a vivir, de manera intermitente, entre Coruña y calle. Es en Coruña donde conoce a Martín, y con quien establece un vínculo estrecho, junto con otros adolescentes. Pro niños lo

conoce a través de Coruña y empieza a asistir de manera constante al Centro de día y tanto Lalo como Martín toman su Opción de Vida. Al igual que Martín, Lalo tiene un problema severo de consumo de sustancias tóxicas, y viven durante cuatro meses en un bajo puente de Tlalpan, al tiempo que siguen asistiendo al Centro de día. Le llaman el *penthouse*. Lo acondicionan con colchones, burós, floreros y cortinas que dividían los “cuartos”. Fueron ingresando poco a poco a sus opciones de vida y Lalo fue el último. Desde Renacimiento estaba medicado con carbamazepina,⁶¹ para tratar un Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), pero los estudios que se le han realizado recientemente indican que ya no es necesario que la tome, por lo que ha dejado de consumirla gradualmente.

Observaciones: Cuando Lalo llega a la CTVI tiene una relación muy mala con Martín. Nunca hablan abiertamente del por qué razón sucedió esta separación entre ambos. Fue con Lalo con quien aprendí a poner límites y relacionarme con los chavos sin la necesidad de convertirme en amiga. En una ocasión caminábamos por la calle y Lalo se detuvo a recoger un cigarro de marihuana que alguien había dejado. Me dijo: “no le digas a nadie”. Respondí: “no puedo mentir por ti”. Y entonces comenzamos a platicar sobre su periodo de desintoxicación y lo difícil que le resultaba esta nueva situación en la que se encontraba. Cuando llegamos a la casa se acercó a un educador y comenzó a platicarle lo que había ocurrido.

Javier: Nacido en Jalisco llega a Proniños, referido por la Procuraduría General de la República (PGR), de la casa hogar “La Gran Familia” en Zamora Michoacán. Viene de condiciones de hacinamiento y encierro. Cuando llega a Proniños le interesa saber quién es, de dónde viene, cómo está su familia. Javier salió de su casa a los siete años de edad, aún tiene recuerdos bastante presentes de algunas figuras familiares como su abuela, y del hogar donde llegó a habitar. Vivía con sus padres y dos hermanas mayores que él. El padre es alcohólico y consume marihuana, por lo que su madre abandona el hogar con la hija de en medio, dejando a la mayor y a Javier con su padre y la abuela. Es a partir de ahí que Javier comienza a dormir en las calles de manera ocasional, por lo que el padre decide institucionalizarlo en una casa hogar perteneciente al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), dejando de manera voluntaria la custodia al DIF para que estos se hagan por completo cargo de Javier. A los nueve años se escapa de la casa hogar y se sube a un tren que iba rumbo a Michoacán. En el tren conoce a unos hermanos, los “Aguilar Casillas” (una niña y dos niños), con los que permanece durante todo el trayecto. Llegando a Morelia, Michoacán, la policía los detiene y los llevan a “La gran familia”. Cuando Javier y los hermanos llegan a la casa hogar acuerdan decir

⁶¹ Fármaco anticonvulsivo y estabilizador del estado de ánimo utilizado, principalmente, para controlar las crisis epilépticas y el trastorno bipolar. En algunas ocasiones se utiliza para tratar la esquizofrenia y la neuralgia del trigémino, aunque también se ha mostrado efectivo en el tratamiento del Trastorno explosivo intermitente (TEI) y de los dolores provocados por las disfunciones de la glándula tiroides.

que son todos hermanos, para que cuando los padres de los Aguilar Casillas llegaran, se llevaran a Javier con ellos. Sin embargo, cuando los padres de los hermanos llegan, no acceden a llevarse a Javier con ellos y durante ocho años (hasta los diecisiete), permanece en la casa hogar en condiciones de encierro máximo (sólo se les permitía salir cuando tocaban en eventos -en la sinfónica- pues a los niños y adolescentes que vivían ahí se les daba educación primaria, secundaria y preparatoria, y se les enseñaba a tocar instrumentos musicales con la finalidad de generar ingresos, que iban siempre a parar a las arcas de la institución). En julio del 2014, con un despliegue mediático a nivel nacional,⁶² la PGR ingresa a las instalaciones de la casa hogar “La gran familia”, a partir de denuncias ciudadanas, y canaliza a 500 niños y jóvenes a diferentes instituciones del país. Los van seleccionando en grupos a partir de su lugar de nacimiento, por lo que Javier dice ser de Jalisco y ser menor de edad. En realidad Javier es un menor frente a la ley (diecisiete años) pero biológicamente tiene diecinueve. La PGR, a todos los menores de edad, los canaliza al Distrito Federal a la casa hogar “Ayuda y Solidaridad con las niñas de la calle” y de ahí son re-canalizados a diferentes Instituciones. Javier llega a Proniños con certificados parciales de secundaria y se comienza a contactar a familiares. Se agenda una visita pero prefiere trabajar y visitarlos una vez tenga dinero, de acuerdo con sus palabras.

Observaciones: La construcción que Javier me dijo sobre su infancia era que su padre abandona a su madre a raíz de que ella lo intentó quemar cuando era un niño. Los educadores creen que en realidad esta historia-construcción se debía a la incapacidad de reconocer que su madre lo había abandonado cuando pequeño.

No presenta ningún tipo de abuso a sustancias tóxicas, y aunque no vivió en la calle como tal, la casa hogar donde vivió muchos años es considerada “una calle con paredes” (citando a los educadores de Pro niños). En una entrevista que se le hace a Javier en La Jornada comenta que vivió un año sin calzado. Cuando llega a Pro niños se vincula rápidamente con los otros jóvenes y con los educadores. Platica constantemente su deseo de pertenecer a la Sinfónica Nacional y estudiar música. Javier es de los que se muestra más entusiasta con los talleres que propongo. Sin embargo, de manera abrupta, esto cambió. Comenzó a mostrarse a la defensiva y poco participativo. Me enteré que un

⁶² ver notas en medios:

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/07/16/relatan-12-ninos-vejaciones-y-maltratos-en-casa-hogar-en-michoacan-6925.html>

<http://aristeguinoticias.com/tag/mama-rosa/>

<http://aristeguinoticias.com/1807/mexico/fotos-asi-es-la-gran-familia-el-albergue-de-mama-rosa-en-zamora/#&panel1-1>

oficial de la PGR le había propuesto irse a vivir con él y su familia (esposa e hijas). Javier aceptó, al igual que Pro niños. Al final, el oficial se retractó de su propuesta.

Federico: De familia de extrema pobreza, y originario de Oaxaca, su familia ha venido trabajando con Pro niños de años atrás. Aunque pertenece a un núcleo familiar, tiene dinámicas de calle, debido a la zona en la que su familia llegó a vivir en el D.F. (el barrio de Tlahuac, considerado uno de los más conflictivos en el D.F.). Presentó consumo de sustancias tóxicas severo, por lo que fue canalizado a clínicas de desintoxicación desde muy pequeña edad. Duró un año en “Casa Nueva” para desintoxicarse (que es una comunidad terapéutica en el D.F.) y posteriormente ingreso a la CTVI. Se encuentra estudiando y practicando deportes de una manera estable. Recientemente, su hermano fue asesinado en una riña del barrio. Federico ahora argumenta que desea ser un ejemplo para sus hermanos. La manera en que se relacionaba con su familia era de forma violenta: “un abrazo son dos golpes en la cabeza y una cachetada un te quiero”.

Santiago: Nació en Reynosa, Tamaulipas, y proviene de una familia multiparental. Su mamá ha tenido diversas parejas, además de su padre, con los que ha tenido varios hijos. Su madre se desentiende a pequeña edad de él y comienza a tener problemas de violencia por parte de sus medios hermanos. A los trece años empieza a mostrar interés por el crimen organizado, a consecuencia de la proliferación de carteles de droga que existen en Reynosa y que utilizan a los niños y jóvenes menores como “halcones” o “burreros”⁶³. Su tía, temerosa de que Santiago sea cooptado por los carteles, lo canaliza al DIF de Reynosa que a su vez lo refieren a “Ministerios de Amor” en el D.F., casa hogar donde permaneció de los 14 a los 17 años y donde Federico e Ismael también llegaron estar. A los 17 años es llevado a la agencia 59 de la Procuraduría General de Justicia del D.F. (PGJDF)⁶⁴ por parte de la casa hogar ya que presenta “problemas” (Santiago, junto con otros jóvenes quemar papeles en la azotea de la casa hogar, los vecinos llaman a los bomberos y concluyen que debe ser referido a la agencia del menor por ser problemático) y es canalizado a Coruña. A partir de las visitas recurrentes que Proniños hace a Coruña, es como se establece un vínculo con Santiago y se empieza a trabajar con él en las distintas etapas hasta terminar en CTVI.

⁶³ *Burrero* es el término con el que se designa al niño o adolescente contratado por los carteles de droga para pasar mercancía a E.U.

<http://eleconomista.com.mx/sociedad/2011/03/31/narco-recluta-menores-eu-como-burreros>

Halcón es el término utilizado para referirse al niño o adolescente que se dedica a reportar lo que observa a ciertos kilómetros a la redonda de donde se encuentra el narcomenudista, principalmente la localización del policía, el ejército y los grupos delictivos rivales. Son considerados “los ojos” del narcotráfico.

<http://www.vanguardia.com.mx/losojosdelnarcoradierosohalcones-2100511.html>

⁶⁴ La 59 Agencia Investigadora del Ministerio Público, dependiente de la Fiscalía Central de Investigación para la Atención de Niños, Niñas y Adolescentes, se encarga de atender a niños y adolescentes menores víctimas de maltrato, abusos sexuales y explotación. Después de 72 horas y hasta un máximo de cuatro días, son canalizados al DIF o a alguna institución de asistencia para el menor.

<http://www.pgjdf.gob.mx/>

Presenta consumo experimental y ocasional de sustancias tóxicas.

Observaciones: Santiago me asegura haber estado en el Consejo Tutelar para Menores “San Fernando”, aunque los educadores de Proniños contradicen esta afirmación, pues por lo general – mencionan- cuando son referidos de Coruña a Proniños les anexan las averiguaciones previas. Asegura haber desarmado a un asaltante, en defensa propia, con un cuchillo, y que por esta razón los policías lo detienen y lo llevan a la correccional de menores. Cuestión que es fantasía, afirman los educadores.

Presenta unas marcas en el antebrazo que se hacen en la correccional que indican los días de estancia o el dormitorio, pero los educadores mencionan que estas marcas se las realiza por imitación.

Carlos: Hijo de una madre que consume sustancias tóxicas, nace cuando ella tenía 17 años. La madre no desea hacerse responsable de Carlos, por lo que lo regala a una pareja de adultos mayores. Cuando la abuela materna se entera de esto, lo busca y se intenta hacer cargo de él. Sin embargo Carlos ya había sido registrado por los padres adoptivos, por lo que llegan a un acuerdo de compartir la custodia. En un periodo en el que se encuentra con la abuela, una tía (hermana de su mamá) llega a vivir junto con sus hijos a casa de la abuela y en retribución por dejarla quedarse ahí dice que se hará cargo de Carlos. Sin embargo empieza a sufrir violencia por parte de la tía y escapa. Conoce a un joven mayor de edad que lo invita a vivir con él, en un inicio en hoteles y posteriormente en la casa de los padres de este joven. Ya en la casa comienza sufrir violencia física, verbal y sexual por parte de su “pareja” y decide escapar a las calles, donde es coptado por un padrote que lo comienza a prostituir.

Comienza a consumir todo tipo de sustancias tóxicas y a ejercer la prostitución. En las calles conoce a algunos jóvenes que estuvieron en Proniños y pide su ingreso a Coruña. Comienza a ir por su propia cuenta a Centro de día, se mantiene constante, y empieza su proceso de desintoxicación. A finales del 2014 ingresa a la CTVI y hasta la fecha continúa un proceso de desintoxicación ambulatoria.